

Madrid 12 rs. el trimestre.

Redaccion, calle del Espejo, número 17,
cuarto principal.

Provincias 15 rs. el trimestre.

En casa de los comisionados ó mediante
libranzas.

EL SIGLO MEDICO.

(BOLETIN DE MEDICINA Y GACETA MEDICA.)

PERIÓDICO CONSAGRADO Á LOS INTERESES MORALES, CIENTÍFICOS Y PROFESIONALES DE LAS CLASES MÉDICAS.

Ventajas para los suscritores.

Pueden tomar las obras publicadas en
la Biblioteca de Medicina y Museo cien-
tífico, con la rebaja de un 10 por 100 de
sus precios.

RESUMEN.

MADRID. Reflexiones críticas al discurso de apertura de la Academia de Medicina y Cirujía de Castilla la Nueva, por el Sr. Dr. D. Pedro Mata.—Contestacion al Dr. Mata sobre su critica de mi critica.—PRENSA MEDICA. TERAPÉUTICA. Odontalgia y sarna: uso de la pólvora contra estas afecciones.—CIRUJIA. Aneurismas: tratamiento por medio de la compresion digital intermitente.—Pulso radial: medio de suspenderle cuando se quiera.—MEDICINA LEGAL. Muerte repentina: sospechas de asesinato.—OPTALMOLOGIA. Hemeralopia: consideraciones prácticas sobre las principales variedades de esta enfermedad.—PARTE OFICIAL. SANIDAD MILITAR. Reales órdenes.—CUERPO DE SANIDAD DE LA ARMADA.—REAL ACADEMIA DE MEDICINA DE MADRID. Sesión del 5 de mayo de 1859.—Presidencia del Sr. Leganés.—MONTE-PIO FACULTATIVO. SECRETARÍA GENERAL.—JUNTA DIRECTIVA. Memoria y cuenta general, presentada por la Junta Directiva á la de Apoderados relativa al año de 1858, que fué de instalacion.—VARIEDADES. Academia de medicina de Madrid.—Continuacion del mismo asunto.—CRONICA.—ESTAFETA DE LOS PARTIDOS.—VACANTES.—ANUNCIOS.—SOCORRO PARA UN COMPAÑERO CIEGO.—FOLLETIN. Carta del Licenciado Lampillas al doctor Burguillos.

Madrid 15 de Mayo de 1859.

REFLEXIONES CRÍTICAS

al discurso de apertura de la Academia de Medicina y Cirujía de Castilla la Nueva, por el Sr. Dr. DON PEDRO MATA.

Sum ex his, qui miror antiquos;
non tamen, ut quidam, temporum
nostrorum ingenia despicio: neque
enim quasi lassæ et effeta natura,
nihil jam laudabile parit.
(Plin. jun. lib. VI. Ep. XV.)

Gustosísimos entráramos en el palenque científico abierto por el distinguido académico nato de la Academia central de Medicina en su discurso inaugural, si tuviéramos fuerzas para tan colosal contienda.

Reconociendo, por una parte, nuestra pequeñez científica, y por otra, la digna representación que en aquella tienen ya la Academia, la Escuela, la comunidad profesional y la prensa, con los ilustrados Dres. Santero, Varela de Montes, Hoyos Limon y EL SIGLO MEDICO, sería temerario empeño y pueril propósito pretender ocupar en la lucha un puesto de jefe, cuando solamente nos cabe el de humildes soldados.

Como tales, y á fuer de consecuentes con nuestros principios y doctrinas, salimos en su

defensa con enseña bien clara y mote nada simbólico.

Empero, seríamos injustos, si, antes de comenzar el ligero análisis del elocuente discurso académico, no diésemos á su autor, en nombre del hipocratismo moderno, las más cumplidas gracias por el distinguido y señalado servicio que involuntaria ó indirectamente le prestara.

Ciertamente, el hipocratismo de todos tiempos y paises ha contado, á no dudar, entre sus secuaces, más fanáticos que verdaderos creyentes, más tradicionalistas que científicos, más de sentimiento y fé que de razon y conciencia.

Y la prueba de estos asertos es muy óbvia.

Todos los médicos, al hablar ó escribir de Hipócrates, ó han ultrajado á esta celebridad histórica, ó llevado hasta la idolatría su respeto, veneracion y entusiasmo; siendo pocos los que, relativamente, han leído, estudiado y comprendido las inmortales obras de este distinguido Aselepiadeo.

Muchas eminencias médicas han comentado sus escritos, y pocas tambien se han contenido en los justos límites de la critica severa é imparcial. De aquí la exageracion de unos, la negacion de otros, el escepticismo de muchos.

Un exámen, pues, lo más amplio y luminoso en la alta esfera de los principios, reclamaba imperiosamente este punto fundamental de filosofia médica.

Su hora ha sonado.

Desplieguense las banderas de los combatientes. Fijense bien los términos del debate, y que una discusion digna, noble y elevada, cual cumple á objeto tan importante y trascendental, calme ese febril deseo de libre exámen de los espíritus fuertes, y haga relucir más y más el astro de la medicina, sacándole de la pesada y sofocante atmósfera del escepticismo moderno, de esa parálisis de la humana razon, de esa muerte del sentimiento y de la fé.

Y sintetizando el discurso en cuestion para cumplir mejor nuestro propósito, resulta:—Que Hipócrates no fué filósofo original, ni consumado práctico, ni menos fundador de la ciencia, sino recopilador de tablas votivas, plagario, sistemá-

tico, teórico é hipotético: que sus obras nada encierran de útil é importante para la medicina moderna: que ésta con el método baconiano lo es todo y se basta á si propia: últimamente, que el método de la filosofia materialista es el único medio y el guia más seguro de todo progreso y perfeccionamiento científicos.

I.

Estudiemos á Hipócrates, en primer término, como filósofo; punto importantísimo, escogido por el académico como principal blanco de sus tiros, y en donde ha dado libre curso al torrente de su erudicion.

Por tal concepto le vamos á seguir en su criterio y á combatirle con sus propias palabras.

«Hipócrates (habla el autor), no fué más que la continuacion de los filósofos y médicos anteriores y coetáneos suyos.» Aserto enteramente nuevo para nosotros, que abrigábamos la conviccion de que, en filosofia especulativa, no se significara Hipócrates para ocupar un puesto más ó menos distinguido en su cronología; como igualmente ignorábamos la existencia de esa serie de ilustres médicos anteriores y coetáneos del inmortal isleño, cuya abnegacion rayase tan alto que donáran á este su gloria y sus nombres.

Razon teníamos de habernos sorprendido, al menos de la primera parte del concepto, porque no lejos se leen estas palabras: «Puesto que Hipócrates no suena como jefe ni como prohombre de ninguna escuela filosófica, veamos cuál fué su filosofia.»

Luego no puede considerarse á Hipócrates como continuacion de los filósofos sus predecesores y contemporáneos.

Ahora bien: ¿Cuál fué la filosofia del hijo de Heráclido? Oigamos al académico: «La filosofia de Hipócrates aplicada á la medicina no es original, es eminentemente socrática, por lo menos en la intencion: en cuanto á la aplicacion práctica, es algo más que socrático puro. El materialismo de Jónia y el espiritualismo de Elea ó de Crotona se transparentan en toda su doctrina.»

Que no sean originales las ideas filosóficas de

FOLLETIN.

Carta del Licenciado LAMPILLAS al Dr. BURGUILLOS.

¡Cuántas cruces te habrás hecho ya, Burguillos de mi alma, en el momento de leer estas líneas! porque ¿cómo he de creer que tú, al abrir una carta, cuya letra no recuerdas, habrás podido resistir la tentacion de comenzar su lectura por lo último, que es la firma? y ¿cómo no admirarte al ver delante de tus ojos el nombre escrito de aquel tu amigo, condiscipulo é inseparable camarada de posada y de repaso, de bromas y de jaleos? ¡Ay, Burguillos! no puedo recordar aquellos tiempos sin sentir grande emocion: ¿te acuerdas de aquel boardillon de la calle del Salitre? parece que le estoy viendo: dos camas tan estrechas como nuestros bolsillos y tan duras como el corazon de la señora Catula, nuestra pacientísima patrona, colocadas á cada lado de la claraboya, único sitio, amen de la puerta, en que podíamos desdoblar nuestro flexible espinazo y ostentar la gentileza de nuestro talle delante de aquel múltiple espejo, por los mil pedazos que lo hiciste un día de buen humor: la mesita colocada debajo de la ventana mal tapada con vidrios verdes, con su tapete de color dudoso, tantas veces empapado en las lágrimas que abundantemente derramaba aquel tintero, que antes fué taza, por haber perdido el ejercicio de su legítimo destino: la anatomia de Lacava: los apuntes de la clase: los peines: las agujas con los hilos: las navajas de afeitar: los cigarros y alguna vez los tirantes y calcetas; hé aquí las cosas que se admiraban de verse juntas, y con-

cluian por quererse (gracias al frecuente trato) en aquella pobre mesa, testigo de tantas cosas. La guitarra colgada á la diestra de tu cama, y enfrente de la mia el cuadro de Santa Rita, abogada de los imposibles, tan venerada por la patrona: cuatro sillas, dos sin asiento que servian de perchas: tú tendido en tu cama como el que espera el paso de un satélite por el agujero del techo: yo en la mia aguardando que se secara la camisa que acababa de lavar la Catula... hé aquí el cuadro tantas veces repetido el domingo por la mañana. ¡Válganos Dios, BURGUILLOS, cuántas cosas han pasado desde entonces!... Tú, doctor; en Madrid, en la corte, en el paraíso soñado de todos los jóvenes que concluyen su carrera, y perdido para todos los que al fin caemos en la honda sima de los partidos: yo, Licenciado; en la Lastrilla, tierra clásica de nabos y brécoles. Tú, médico famoso, escritor, con juntas, academias, sociedades, nombre respetable y otras cosas: yo, médico ramplon, sin más juntas, sociedades y academias que las que por las noches celebramos en casa del Alcalde (gran cosechero de garbanzos), el cura, el escribano y secretario de Ayuntamiento, que es al propio tiempo sacristan, maestro de escuela, campanero y alguacil; no para tratar como tú de la filosofia y de la historia, del *à priori* y *à posteriori*, de Hipócrates y el vitalismo, etc. etc.; cosas todas muy buenas, yo no lo dudo, pero que sea dicho en Dios y en conciencia, y perdóname Burguillos, porque de seguro yo estoy embrutecido y voy á decir un disparate: ¿querrás creer que se me figura que esta gente está más en lo cierto, tratando solo en nuestras tertulias de lo que concierne á sus cosechas, que no vosotros en la corte perdiendo tanto tiempo en cosas que *barrunto yo* (así dice el tío pata-lisa) que no sirven para maldita la cosa tocante á curar enfermos, que es la ver-

dadera cosecha del médico? Verdad es que en estas juntas despachamos á lo mejor un cordero asado, un vaso de lo añejo y un par de lechugas que es un contento, saliendo el alma de tal discusion como si no hubiera entrado; pero aun desperdiciando así el tiempo para el negocio del alma, ¿no es cierto que al fin el cuerpo lo aprovecha? Pero, en fin, chico, no hagas caso de miya te he dicho que iba á decir un disparate: sin embargo, esto te prueba que no me he olvidado de la corte, que leo los periódicos, que los espero como el agua de mayo, y ¿sabes lo primero que leo? la *Prensa médica* de EL SIGLO, porque allí con seguridad encuentro siempre algo bueno aplicable á mis enfermos, que es lo que importa, y dejémoslos de ilusiones: es verdad que de vez en cuando me llevo algunos chasquillos, y por eso no será malo que al Sr. CASTELO, que firma esa seccion, le digas así, con disimulo, que jamás deje de poner al terminiar algun artículo de esos muchos en que se anuncian descubrimientos de terapéutica y materia médica, la consabida coletilla, y no los introduzca en España así escuetos y desamparados: acompáñelos con politica al atravesar nuestra frontera, para evitar tropiezos en una tierra para ellos desconocida, que al fin son extranjeros que vienen á visitarnos, no conocen nuestro idioma, no saben dónde están las cosas notables que ellos buscan, ignoran nuestras costumbres, génius y temperamentos, y parece mal que no lleven su *cicerone*. Los demás periódicos no suelen publicar con tanta constancia esta seccion, y cuando lo hacen es muy escasa; sin embargo, si tú conoces, *Burguillos* de mi alma, á sus autores, no dejes de repetirles la misma advertencia, que no quiero yo que esos señores extranjeros, cuando vuelvan á su pais, porque el clima no les pruebe, vayan hablando mal de nosotros. Despues,

Hipócrates, que las haya jónicas, itálicas, socráticas, platónicas, pero sin mezcla de eleaticismo, lo concederemos, hasta cierto punto, al autor del discurso: mas, negar la originalidad á su método filosófico, á su filosofía médica, de ninguna manera. No ha sido posible al autor, á pesar de su sagacidad y profunda erudición, aducir ninguna prueba en contra de esta aserción, como claramente se desprende de sus vacilantes conceptos.

Así es, que, tratando de amoldar sus ideas á la verdad histórica, fluctúa en sostener si la filosofía de Hipócrates fué eminentemente socrática, cuando á renglón seguido le pone el correctivo *por lo menos en la intención*. Es decir, que *a priori* fué socrático, y *a posteriori* materialista de Jónia y espiritualista de Elea ó Crotona. Más aun, en corroboración de lo que decimos, y nótese la vacilación por no decir la contradicción: fijada nuevamente la idea del autor en el socratismo de Hipócrates se espresa en estos términos: «Hipócrates estuvo en Atenas; allí estudió, y nada tiene de violento que retirado luego á Coa des-
»envolviese con la maestría de su talento y de su
»génio, más propio para la práctica que para la
»especulación, los principios filosóficos de Sócrates, y bajo su influencia elevase á un grado de
»fusión más acabado las doctrinas médicas (¿cuán-
»les?) de las escuelas rivales, de lo que pudie-
»ron conseguirlo anteriormente los filósofos de
»Clazomene y Agrigento (¿cuándo y cómo?).»

No satisfecho todavía el autor con lo dicho en favor del socratismo de Hipócrates, añade: «El método de Thales y el de Pitágoras hallaron en Hipócrates un amigo indiferente.»

Consecuencias lógicas de tales premisas: que Hipócrates fué filósofo original al desenvolver con la maestría de su génio práctico los principios filosóficos de Sócrates. ¿Hicieron otra cosa en diferente sentido Platon y Aristóteles?

1.ª Que el jónico Anaxágoras y el pitagórico (no el eleático) Empedocles, se ocuparon muy especialmente en arreglar las diferencias de doctrinas de las escuelas médicas rivales. Esto ha sido para nosotros un verdadero descubrimiento, pues creíamos que los jefes del eclecticismo filosófico no hicieron otra cosa más que sostener débilmente la balanza de la filosofía de su tiempo, compartiendo en sus platillos los elementos jónicos é itálicos; y si se ocuparon algo de medicina especulativa y práctica, había de ser tan superficial, hipotética y empíricamente, como de una ciencia que aun estaba en estado de crisálida. También estábamos en un error al abrigar la creencia de que las escuelas sacerdotales de Cnido y Coa no tenían otras doctrinas sino las conveniencias del mito, ni más ciencia sino hechos bien ó mal conocidos, cubiertos unos y otras con el velo de los sistemas filosóficos rivales, que les prestaban su espíritu y tendencias, y que se transparentaban en todos sus oráculos. Así los de Cnido venían de Jónia y los de Coa de Crotona.

como te iba diciendo, leo las cosas del Gobierno con la lisonjera esperanza de ver algún día el término de nuestros males: leo en esta parte muchas cosas, pero no leo lo que busco. Despues, la marcha del *Monte-pío facultativo*, que Dios bendiga y conduzca por buen camino. Luego los casos prácticos curiosos que suelen publicarse, y así poco á poco y en este orden de importancia para mí, voy leyendo, ó mejor diré, devorando los periódicos, á los que dedico cada día un ratito muy mediano. Es verdad que encuentro con frecuencia algunos artículos tan altos, tan altos, ó tan profundos, que francamente, no los entiendo; pero esto depende de mi torpeza, y sin embargo, estoy tan acostumbrado á sacar partido de todo, que los hago servir para llamar el sueño, y Dios se lo pague á sus sapientísimos autores. Pero, ¿á dónde voy á parar, si es que paro, con tanta digresión? ¿Si acertaré á preguntarte, al fin, lo que deseo que tú me digas? Vaya, vaya: vamos al grano y dejémoslos de regodeos, que para prólogo ya basta, si es que las cartas deben tenerlo, y todo esto puede serlo de otra cosa que de un gran disparate. Pero, ya te lo he dicho, Burguillos de mi alma, estoy embrutecido y tienes que dispensar á tu antiguo camarada que apenas sabe escribir una carta: léeme hasta el fin, sufre y calla, que para eso te hartas de leer mil cosas buenas.

Ya te he dicho que leo los periódicos, y como mis economías no alcanzan para leer otras obras, á ellos circunscribo toda mi atención. En ellos estoy siguiendo desde el principio esa gran cuestión que traeis y llevais en la Academia de Medicina de esa Corte, y te confieso, Burguillos de mi vida, que de cuantas tengo noticia en la edad contemporánea, ninguna me ha llamado tanto la atención como esa; porque á la verdad, al leer el discur-

2.ª Que Hipócrates, por último, miró con indiferencia la filosofía natural, ó sea el sensualismo de los físicos y el idealismo de los geómetras. Contradicción muy notable con el otro concepto de que «el materialismo de Jónia y el espiritualismo de Elea ó de Crotona se transparentan en toda su doctrina.»

En medio de tan seductores sofismas con que el autor se complace en ocultar la verdad histórica que analizamos, echándole tupido velo; este, no obstante, es tan insuficiente, que la deja descubierta en sus principales partes.

Ya hemos señalado alguna de estas desnudeces; hagamos ver en último término la más culminante.

Comparando el académico muy juiciosamente, hasta cierto punto, á Hipócrates con Sócrates, dice: «Sócrates enseñó á los filósofos la reflexión aplicada á todos los efectos. Hipócrates recomendó á los médicos la observación dirigida por el raciocinio sobre todos los hechos fisiológicos y patológicos.» Y en el párrafo siguiente: «Hipócrates con su observación no quería fijarse (nótese bien las palabras) en esta ni aquella hipótesis, y las hermanaba todas en lo que le parecían estar de acuerdo con la experiencia.» No se espresaría mejor el más exaltado hipocrático.

Acabamos de oír cómo habla el autor, al tenor del filosofismo de Hipócrates; cómo le juzga según su elevado criterio. Razonemos también á nuestra vez sobre materia tan interesante.

Uno de los argumentos más fuertes de que se vale el académico para arrancar á Hipócrates el más alto timbre de su gloria, la originalidad de su filosofía médica y de su método filosófico, es no verlo figurar en la lista de los filósofos desde Thales hasta Aristóteles. ¿Y cómo había de figurar en ese brillante cuadro de la filosofía griega quien no fué filósofo especulativo ni menos jefe de escuela?

A Hipócrates se le debe considerar con justicia como filósofo práctico, eminente y original, por haber desarrollado, perfeccionado y naturalizado el método filosófico de Sócrates; por haber proclamado á la observación y experiencia guiadas por el raciocinio como el gran criterio médico; por haber convertido la ciencia de curar, de teocrática, en humana; de filosófico-hipotética, en natural, y de empírica, en racional; por haber, en fin, sepultado en las cenizas del olvido, los sortilegios mágicos del Oriente, los oráculos de Esculapio, las sutilezas filosóficas y la ciega rutina.

Esta es, pues, la filosofía médica del hijo de Heráclido y Phœnareta, cuyos fundamentos reconoce y proclama, á su pesar, el autor del discurso anti-coaco; porque la verdad tiene tal fuerza centrífuga, que se escapa frecuentemente de la órbita que le trazan á veces las argucias escolásticas y las falsas teorías, por más que estas se vistan con las galas de la elocuencia:

so del Dr. MATA, persona tan respetable y formal como parece, poniendo al Sr. *Hipócrates* como ropa de pascua y á todos los que tenemos, ó teníamos (que en el tiempo de este verbo no estoy ya, en cuanto á mí, muy seguro) confianza en su doctrina, que es una compasión el vernos, dije para mi coeto:—Cuando el Dr. MATA dice lo que dice, aprendido se lo tendrá.—Pero como despues se levantó aquella polvareda en la Academia y en la prensa, suspendí mi juicio y dije:—Veremos.—Pero es el caso, amigo mío, que ó yo soy un topo, ó cada vez está eso menos claro. Yo no tengo confianza en los periódicos, chico: me parece que están apasionados. El Siglo Médico está de un humor endiablado contra las doctrinas, las tendencias, el estilo y qué sé yo cuántas cosas más del Dr. MATA: otros periódicos ponen estas mismas cosas en los cuernos de la luna: unos á otros se acusan de parciales, apasionados é inexactos, y no hay forma de salir de estos enredos, porque los discursos de los demás académicos no se publican: los del Sr. MATA se publican íntegros, pero no falta quien diga que en ellos falta y sobra algo de lo que dijo: este señor no aprueba, ni es fácil que apruebe, la exactitud de las revistas; pero ¿qué más? ni aun las actas aprueba; de manera, amigo mío, que como tengo dicho, con tanto leer como leo, yo no sé dar con la verdad, ni con los verdaderos motivos de la cuestión, de sus giros y su verdadero estado presente. Ruégote, pues, Burguillos mío, que orillando por un rato tus muchas y graves ocupaciones, dediques treinta minutos á sacarme de este purgatorio, pues tú no sabes hasta el punto que lo es la curiosidad que se desarrolla en los médicos de partido. Tú debes estar bien enterado; tener en mí la más completa confianza, y contar con la seguridad de que no saldrán de casa estas noticias que espero de tí abundantes, verdaderas y desapasionadas,

filosofía profunda, elevada, trascendental, que con el método de la observación ilustrada por el raciocinio, estudia al hombre fisiológica y patológicamente en todas sus relaciones físicas y morales con la naturaleza, la sociedad y la divinidad; filosofía, en suma, natural y humana, física, moral y psicológica.

Si nos hubiésemos propuesto dar contestación cumplida á las negaciones que combatimos, no tendríamos más trabajo, en comprobación de nuestros asertos, que hojear algunos de los escritos genuinos del ilustre Asclepiadeo como el primer libro de las *Epidemias*, el tratado de *Decenti ornatu*, del *Régimen*, de la *Antigua medicina*, de las *Articulaciones*, del *Prognóstico*, de los *Aires, aguas y lugares*, y transcribir aquellos pasajes en que brilla el jefe de la escuela de Coa por la elevada idea que ostenta de la extensión, dificultad y fin de la medicina; por el penoso cuidado de la dignidad médica y de los deberes de su profesión; por la profunda aversión á todos los que la comprometían, ya con su charlatanismo, ya con sus malas prácticas; por la continua solicitud en la curación ó alivio de los enfermos, y, sobre todo, por las grandes concepciones de filosofía médica, natural y humana que forman al segundo Hipócrates la preciosa corona de su gloria é inmortalidad.

En virtud de lo que precede, ¿será justo calificar los principios filosóficos de Hipócrates de jónicos y eleáticos, de eclécticos y socráticos? ¿Dónde hallamos algún pensamiento que nos revele especulativamente la filosofía de la naturaleza, ora se la considere en su primero ó segundo desarrollo? Señaladnos el pasaje que pueda, siquiera sea violentamente, interpretarse como la espresión de los principios de la filosofía de Crotona ó Elea, como la manifestación de lo abstracto sobre lo concreto, formulado en relación numérica sin negar la variedad; ó bien llevando á la exageración estas ideas, negando la variedad y por consecuencia el movimiento y la existencia del mundo. ¿Dónde descuella, en sentido absoluto, la idea fundamental del socratismo, que proclama el estudio del pensamiento humano como punto legítimo de partida de toda sana filosofía, el *nosce te ipsum* como método filosófico? Decimos, ¿dónde resalta la idea de que el fenómeno lo es todo y nada sus relaciones, y la del mundo como solo objeto del pensamiento, como única existencia, como Dios?

Por último, si por no hallar ningún pensamiento concreto en las obras genuinas de Hipócrates que revele alguno de los dogmatismos espresados, se pusiese empeño en descubrir otro, ¿lo sería, acaso, el vago eclecticismo de Empedocles y Anaxágoras? ¿Ó, por ventura, el frívolo escepticismo de los Gorgias y Prodicos, de los Protágoras y Diágoras? Escusamos manifestar lo absurdo de semejante pretensión.

Ahora bien, si nada resulta del más severo

juntamente con tu opinión, para que, ilustrado por ella, pueda yo á mi vez formar la mía y decírtela luego con igual verdad y franqueza.

Basta por hoy, entrañable Burguillos, que tiempo tendré para ser más largo, si tú me das pie para serlo, pues ya sabes que soy muy pregunton. No me echés en cara mi pereza para escribirte en tanto tiempo, no sea que ahora te tengas que arrepentir por mi constancia; y adios, que me espera la tía *Cucaña* (muy amiga del Alcalde), que viene en persona á recomendarme una enferma que no ha podido curar ella por más que ha hecho. De la Lastrilla á 9 de mayo de 1839.—Tu amigo invariable, EL LICENCIADO LAMPILLAS.

P. D. ¿Cómo había de salir de la Lastrilla una carta sin posdata? Es el caso, y como puedes presumir ya se me olvidaba, que estoy admirado de ver impresos tan íntegramente como él los pronuncia, según dicen, los discursos improvisados del Dr. MATA en la Academia. Dicen que para tomárselos de memoria redonditos, se sirve de un arte que él tiene impreso y que anda por ahí con el título de *Nemotecnia*. Este debe ser una maravilla, y tengo formal empeño por mí, y mayormente por el Sr. Cura de mi pueblo, que es torpe para aprenderse los sermones, para que en cuanto recibas ésta me lo compres y remitas con PALOMINO, el ordinario, que ya sabes dónde para; que yo, no á correo, sino á PALOMINO seguido, te remitiré su importe y una cesta de huevos de mis gallinas para que te los comas á mi salud. Cuidado que te se olvide, que el encargo es sustancial.

El Srío. de la Redacción, R. SANFRUTOS.

análisis de las obras hipocráticas en pró de determinado sistema filosófico, ¿cuál fué su filosofía?

Hipócrates aparece, históricamente, en la escena del mundo antiguo hacia la octogésima olimpiada, es decir, finalizando el primer período de la filosofía socrática en el que florecían sus adulteradores Antisthenes, Aristippo y Euclides de Megara (1), jefes respectivos del cinismo, cirenaísmo y escuela erística; cuando el sensualismo vergonzante y las sutilezas de la lógica con el furor de las disputas, se hallaban erizados en sistemas.

No floreció, pues, el nieto de Nebro en el más brillante período de la filosofía griega, que lo formó el grande y fecundo desarrollo del socratismo por Platon y Aristóteles.

Pero nació dotado de un genio superior y eminentemente práctico. Véase la razón por que no incurrió en los extravíos y errores de los discípulos de Sócrates.

Debe creerse con fundamento, atendido el espíritu de sus escritos, que estudió profundamente a este filósofo; que educó y fortaleció su elevada inteligencia en los fecundos principios de su filosofía; que amplió, desarrolló y naturalizó su método en su aplicación a la medicina; que en sus viajes por la parte septentrional del Asia menor, adquirió profunda experiencia y conocimientos estensos de los hombres y de las cosas; convenciéndose, sin duda, de que la medicina era hija de la observación, y que los sortilegios del Oriente, los oráculos de Esculapio y las hipótesis de los filósofos, no hacían otra cosa sino desnaturalizar ese método que ella misma había hallado.

Proclamar la observación y experiencia ilustradas por el raciocinio como el solo criterio médico, es la gran concepción hipocrática, base de su doctrina médica y fundamento de su filosofía. Concepción original, no formulada como principio absoluto en ninguno de los sistemas filosóficos anteriores ni coetáneos al descendiente de Hércules.

Si, a pesar de lo dicho, se insistiese en negar a Hipócrates su originalidad, como filósofo práctico, como autor del método *a posteriori*, con igual derecho se podía negar la de especulativos a Sócrates y Platon, que no hubiesen existido filosóficamente sin Pitágoras y la escuela de Elea; como asimismo Aristóteles, sin Sócrates, Platon y la escuela de Jónia.

Mas, ni el sensualismo y el idealismo griegos se hubieran levantado a la altura que los presenta la historia, sin la filosofía india de Vyasa y Kapila, ó el Vedanta y el Sankya de este.

Hipócrates, humanizando la medicina y separándola de la filosofía especulativa, cooperó eficazmente con Platon y Aristóteles en dotar a esta de todas sus partes, en completar un sistema que encerrase en estensa órbita todos los conocimientos referentes a Dios, al hombre físico y moral, al mundo.

Hipócrates en fin es una gran figura histórica, bajo el punto de vista de filosofía práctica ó aplicada a la medicina. Bastaría solamente a su gloria y renombre el indisputable mérito de haber desgajado del árbol teocrático la rama de la medicina; arrancándola a la vez de entre los brazos de la filosofía y empirismo, para ocupar en la historia un puesto distinguido al lado de Homero y de Sócrates.

Al primero, como sabemos, lo inmortalizó la creación del sublime ideal del mundo artístico con la meliflua armonía de sus cantares, humanizando así la bárbara teogonía del Oriente. Al segundo le cedió la gloria la inmortal corona por haber revelado el secreto de la inteligencia humana, fundando la verdad en el inmediato conocimiento del espíritu.

Es Hipócrates negación del mito, de las prácticas sacerdotales, de las hipótesis de los filósofos y del empirismo médicos, como Homero negación del mito teogónico de Oriente y Sócrates negación del paganismo.

Dr. Andrey.

(Se continuará.)

(1) Los dos primeros florecían el año 380 antes de nuestra era y el último hacia el 400.

CONTESTACION AL DR. MATA

SOBRE SU CRITICA DE MI CRITICA.

CARTA PRIMERA.

Muy Sr. mio y amigo y respetado profesor: Habia formado propósito de no contestar a las cartas que ha tenido Vd. la bondad de dirigirme, hasta que hubiese terminado la serie que se proponia publicar. Mas por lo visto, otras ocupaciones han llamado con preferencia la atención de Vd. y sus cartas han quedado suspensas. Semejante posición puede ser cómoda para Vd., mas no para mí, que no puedo resignarme a esperar indefinidamente la ocasión de contestarle a algunos puntos, dejando suponer tal vez que carezco de razones para defender mi modo de pensar. Fraccionaré, pues, mi respuesta, como Vd. su critica de mi critica, y si este procedimiento no es el más metódico, será a lo menos el que permiten las circunstancias. Entro, pues, en materia.

Nada tiene Vd. que agradecerme: no hay en mi pasión a favor ni en contra de Vd. Respeto y considero al hombre; pero en cuanto a las doctrinas, las juzgo con abstracción del individuo y bajo el punto de vista de la razón impersonal. Por eso hice la critica de su libro, sin prevención favorable ni adversa, aplicándole lisa y llanamente el criterio de una filosofía que me parece sólida y segura. Vd. ha apelado de mi juicio en el mismo sitio donde se enunció, usando ampliamente de la libertad que me he complacido en no limitarle, de emitir sus ideas sin ambages ni miramientos, con ese tono de superioridad que distingue sus escritos, con ese desden hacia los demás, que si puedo consentir respecto de mí, no puedo dejar de rectificar en cuanto interesa a cosas y a personas respetables. Probablemente en el discurso de mis cartas tendré ocasión de hacer a Vd. observaciones de este género. Por lo demás, todo esto contribuirá a probar mi imparcialidad y mi buena fé científica, y bajo este aspecto me felicito de la ocasión que Vd. ha proporcionado al *Siglo Médico* de hacer ver hasta qué punto llega su tolerancia, que es la primera virtud de los hombres dedicados a las ciencias. Con todo, no creo escusado advertir, que el camino que Vd. ha tomado no es el más propio para mover a los escritores públicos a ocuparse, como parece ser el deseo de Vd., de las obras que da a la estampa. Una cosa es formular un juicio critico, y otra comprometerse a sostener una polémica. El critico, y no este ó aquel, sino todos los que desempeñan tal cometido, representan la opinión, y emiten su voto para dirigirla ó ilustrarla, cumpliendo con el deber que su posición les impone. Pero este deber no les obliga a abandonar sus tareas y a seguir a cualquier autor en la dirección que quiera trazarles; interviniendo en polémicas, que si bien pueden ser útiles, no constituyen acaso en su opinión el modo preferible de propagar la verdad. Si ha de empeñar Vd. en discusiones sin término, y a veces desagradables, a cuantos digan su dictamen sobre lo que escribe, mucho se espone a quedarse sin cronistas de sus obras, porque aquellos a quienes no agraden significarán su oposición con el silencio; más poderoso a veces que las razones para cortar los vuelos al error.

¿Cree Vd. que a todos será agradable el servir de blanco a las *pedradas* de su lógica? ¿Le parece muy buena forma de buscar la verdad, armarse de caballero andante, y nuevo D. Quijote, salir en son de guerra para solaz y contentamiento de los curiosos, equipado a la antigua ó la moderna usanza, ya con escudo, lanza y yelmo, ya con escarapelas y cohetes a la congreve, y todo ese aparato bélico que Vd. se complace en desenvolver a la vista de los que elije como adversarios? ¿Será muy del caso para animar a nadie, su caritativa intención de derribar al contrario en tierra, y segarle la cabeza como a Goliath, para ostentarla en triunfo a sus entusiastas admiradores? La fortuna de Goliath es que Vd. no es David; pero no por eso debe estar menos agradecido a su fina voluntad.

Esto, mi querido doctor, es para advertirle que toma demasiado al pie de la letra eso de comparar las controversias científicas con las lides y batallas. Todo ello no merecería la pena de decirse, si no manifestara ya desde el principio el espíritu de sus doctrinas, muy distinto del mio, y cuya diferencia me conviene hacer notar. Usted es el terrorista del libre examen; no da cuartel, para servirme de su lenguaje, a lo que no milita en su campo, estrecho y reducido por cierto. No se contenta con menos que con atravesar a estocadas el corazón de su contrario, con destrozarle y confundirle en el polvo; con aniquilarle, en una palabra. ¡Pretension exorbitante y que bastaría por sí sola para juzgar el principio de

sus doctrinas! La guerra destruye, pero la verdad edifica; el que batalla da la muerte, pero la ciencia es raudal de vida; y si una controversia se parece a una contienda armada en que disipa el error, más se asemeja al astro del día en que difunde la luz al mismo compas que deshace las tinieblas. Bienvenido sea el que me traiga una gota de saber, y no tema nunca que repugne a mi paladar, por más que contrarie las malas costumbres que mi entendimiento haya podido adquirir.

Así es, que no diré yo con Vd. que nunca me daré por vencido. Los numantinos de la ciencia son agrestes salvajes, refractarios a la civilización, y jamás obtendrán mis simpatías. ¡Deplorable ceguedad la que lleva a despreciar los espléndidos dones de una mano amiga, y a encerrarnos con vanidad estúpida en el capullo de nuestra pobreza! Crea Vd. que si incurro en este defecto, no será porque deje de hacer para evitarle cuantos esfuerzos me sean posibles. Obstínese en el error quien quiera: a nadie perjudicará mas que a sí mismo.

Además, debo advertir a Vd. que mi filosofía no puede ser vencida de ese modo; es distinta de la de Vd., no en circunstancias más ó menos accesorias sino en su mismo principio: aspira a comprender las demás, y por consiguiente no puede ser comprendida por ninguna, porque donde quiera que haya algo más comprensivo, allí está y se reconoce. Sabe que pueden ser escedidas sus fórmulas actuales en cuanto se refieran a cosas determinadas, sean estas las que fueren, y precisamente su principio consiste en proclamar esta limitación actual y este engrandecimiento posible.

Dispénsame Vd., amigo mio, si le anticipo estas pocas palabras acerca de mis pensamientos; me es imposible esponerlos todos metódicamente en estas cartas, como convendría tal vez para poner de manifiesto los fundamentos de mi critica; pero ya procuraré dar de ellos una idea aproximada, a lo menos en la parte necesaria para esta controversia, a medida que se vaya presentando la ocasión.

Por de pronto disiento de Vd., respecto de estar en moda la filosofía que me atribuye. Suponiendo que fuese, como Vd. quiere, la alemana, a ninguna persona entendida se le oculta, que las doctrinas procedentes de este origen, lejos de hallarse en moda entre nosotros, son muy poco conocidas. ¿Cómo es posible suponer que encontrarán en la multitud de hoy día más eco que las de Vd., tan habituadas a los aplausos, tan acomodadas a los instintos y al estado intelectual de los jóvenes que frecuentan las escuelas, y de la mayoría de los que cultivan el terreno de las ciencias? ¿Ni qué tiene que ver esta filosofía con la reacción política que baja de altas regiones?

¿Desde cuándo, doctor amigo, las reacciones políticas tienen la virtud de crear la idea, que por el contrario debe producirlas? La acción política, hija como todas las acciones humanas de la voluntad más ó menos ilustrada por el entendimiento, ¿precedería al pensamiento que intenta realizar? Y dado caso que todo esto fuera así, ¿atribuiría Vd. a la filosofía alemana en masa ese carácter reaccionario que supone en la política? ¿Acaso ignora Vd. que la filosofía alemana presenta los matices más variados, y que uno de los más originales y más brillantemente espuestos inclina más bien al socialismo, dando origen a esa multitud de utopías que amenazan con violentas convulsiones el orden existente? Si algo se desprende lógicamente en política del panteísmo hegeliano, es el sistema de Proudhon.

¿Qué monstruo es ese que hace Vd., con el capote de Kant, la loriga de Schelling y la lanza de Hegel ó cualquier otro de los jefes *yoistas* de allende el Rin? ¿No vé Vd. que me parecería mucho al de Horacio con armadura tan extraordinaria, con bandera de tan abigarrados colores? ¿*Risum tenetis?* Vd. no debe ignorar que Kant, Hegel y Schelling, siguen caminos muy distintos, y que yo me podría parecer a alguno de ellos, pero no a todos a un tiempo. Evidentemente vá Vd. demasiado deprisa en sus apreciaciones, y esto requiere un poco más de calma.

Si Vd. la hubiera tenido siempre, creo que nuestra discusión habría sido más concreta y más provechosa a la par. En todo vamos por distinto camino. Yo me detengo solo a examinar los principios. Vd. me rechaza hasta las frases más insignificantes. Vaya un ejemplo: no quiere Vd. que llame a su libro «reproducción de las lecciones del Ateneo», sino las *lecciones mismas*. Pero entre esto y aquello no veo más diferencia, sino la de ser lo primero más exacto, porque no pretenderá Vd. sin duda que quien lee su tratado esté oyendo todavía sus lecciones: estas fueron producidas; lo escrito es reproducido, ó no entiendo nada de este asunto. Dirá Vd. que

me paró en bagatelas; pero, ¿quién tiene la culpa?

Las evitaré, sin embargo, en lo sucesivo: renunciaré a las ventajas que pueda Vd. ofrecermi en ellas; pero necesito al menos detenerme un momento en una cuestión previa, a la que da Vd. cierta importancia, cual es la de la originalidad de su doctrina. Ya que es preciso decirlo todo, le manifestaré francamente que no veo bastante justificada esa pretension de empezar a fundar con sus obras una filosofía española. ¿Quiere Vd. llamarla así, porque está escrita en castellano? Entonces, ya lo adivinarían los lectores con solo abrir el libro. Y no digo esto para rebajar su mérito, sino porque en este examen de ampliación que me obliga Vd. a hacer, no puedo menos de consignar aun más espresamente que en el anterior, la filiación de sus ideas, para apreciarlas con todo el rigor de la justicia distributiva. Ya iremos viendo, y esta es tarea que reservo para más adelante, que el papel de Vd. en filosofía es solo el de un espositor del materialismo, mas ó menos afortunado. Tengo la desgracia de no encontrar en los principios que Vd. profesa, la originalidad radical que se necesitaría para dar comienzo a una nueva era filosófica. No quisiera contrariarle pensando así; pero me es imposible ocultar lo que siento, ya que esta discusión me obliga a penetrar con mi examen en el fondo de sus doctrinas.

Y lo siento así, por esas razones que Vd. llama oscuras é inexactas; porque profesa Vd. la *ontología*, el *culto* y la *religión* de la materia. Voy a explicar estas palabras, ya que parece lo necesitan.

Entiendo por *ontología*, tratar de cosas *en sí*; entiendo por *materia*, el conjunto de cuerpos que ocupan el espacio, las cosas, en cuanto representadas con estension propia, en cuanto afectan los sentidos, y veo sin género de duda, que Vd. sostiene que estos cuerpos son cosas *en sí*. Por lo tanto, digo que profesa Vd. la ontología de la materia, ó si lo quiere Vd. mejor, de las materias simples y compuestas: oxígeno, hidrógeno, carbono, átomos, masas, etc. Me reservo probar que esta ontología es falsa, y por de pronto me contento con tomar acta de las palabras de Vd. en que la declara verdadera, legítima, y digna de que la profese quien no esté tocado de la locura de Berkeley.

El culto y la religión a que me refiero son filosóficos: ya se comprende, que tratándose de ciencia no había de tocar, ni remotamente, punto alguno concerniente a la fé. En filosofía se profesa culto a una idea, se incurre en una especie de idolatría, cuando se la concede equivocadamente un valor de que carece, colocándola en una esfera superior a la que verdaderamente le corresponde. Tal hace Vd. con la materia, ó como Vd. dice, con las materias; y por eso, sin ser indio ni egipcio, profesa la idolatría de la multiplicidad. Si lograra Vd. penetrarse del papel que desempeñan la materia y la idea en el conocimiento de las cosas, vería la exactitud de esa palabra *ídolo*, aplicada a las extravagancias en que incurre la razón, tomando al aplicarse a los objetos, la parte por el todo, y lo relativo por lo absoluto. Pero ni aun esto hace falta: desde ahora mismo conceptúo que estará Vd. dispuesto a considerar como ídólatras filosóficos a los que admiten un alma vegetativa, otra alma animal, además de la que preside al entendimiento del hombre, etc. Pues Vd. se halla en el mismo caso, suponiendo que los cuerpos, tales como los concebimos, son entidades reales, que existen por sí, no solo con independencia de la vida y de la inteligencia, sino con el privilegio de entrañar en las leyes físicas las leyes originales de más elevada categoría. De todo esto trataremos despacio más adelante.

Hace Vd. en su primera carta una profesion de fé, que puede embrollar mucho la discusión, si desde un principio no nos explicamos con toda claridad acerca de ella. Rechaza Vd. la calificación de materialista, porque asegura, lo que a nadie es permitido dudar, que considera a Dios como la causa suprema del mundo, y al alma como la causa suprema de los actos del hombre en cuanto ser inteligente. Pero a renglón seguido prescinde Vd. de estas causas como inaccesibles, confesando francamente que no sabe una palabra de ellas. Es decir, que Vd. cree, pero no sabe; que admite una cosa en la fé y otra en la ciencia; que profesa el *credo quia absurdum*; que declara paladinamente absurdo lo mismo que cree. Todo esto es muy bueno, y solo me sorprende la poca oportunidad con que involucra en nuestro debate una cuestión de conciencia religiosa. Protesto desde ahora para siempre, que no es mi ánimo hacer alusión al dogma ni a las creencias de Vd. ni de otro alguno; pero reclamo también que no se hagan valer esas creencias, para que sirvan de pasaporte a una doctrina que, en cuanto ciencia, las rechaza y aun las declara absurdas.

Tenga Vd. en buen hora a la fé por superior a la razón en las cosas que la atañen; pero puesto que concede algun terreno a la razón misma, que se halla lejos de profesar el misticismo, discutamos dentro de este terreno, y no quiera Vd. esquivar las consecuencias más legítimas amparándose en otro; donde no es mi intento perseguirle. He dicho que quiere Vd. tranquilizar las conciencias acerca de la compatibilidad de la fé con sus doctrinas. Si Vd. conviene en que no lo hace dando a la fé apoyo en las teorías, sino al contrario, concediéndole la preeminencia de poder adoptar lo que teóricamente declara absurdo, estamos exactamente convenidos; yo he espresado siempre el pensamiento de Vd., y hubiéramos debido escusar todas estas explicaciones.

Y en efecto; ¿qué es lo que deja Vd. al espíritu dentro de los límites de la ciencia? ¿Cómo Vd. tan lógico, tan consecuente, tan claro, esplicito y terminante, que ni aun quiere tener tendencias, ha podido estampar esta frase, «doy a la materia lo que es de la materia, y al espíritu lo que es del espíritu»? ¿Qué da Vd. al espíritu, científicamente hablando, puesto que no hemos hablado ni podemos hablar de otra manera?

Dice Vd. que más vale no tratar de estos asuntos. Por mi parte, repito que jamás he pensado usar el bastardo recurso de presentar sus doctrinas como contrarias a la fé que profesamos, para que se desechen sin examen. Convengo sin reserva, en que se puede con las creencias religiosas más arraigadas, pensar de cualquier modo en materias científicas. Basta que el hombre se reconozca limitado, insignificante en presencia de los altos misterios de la fé, para que esta se sobreponga dentro de sus dominios al testimonio de los sentidos y a las sugerencias de la lógica. Nada tengo que oponer a la conciliación que Vd. trata de establecer bajo este aspecto, y encuentro laudable su propósito de tranquilizar las conciencias, para que no se aparten por escrúpulos religiosos de adoptar lo que la ciencia presente como verdadero. Ejemplos tenemos de esta compatibilidad en Condillac, Bonnet y otros muchos filósofos que pudiera citar.

Pero lo que sí me sorprende es, que Vd. mismo, por una ilusión extraña, quiera prevalerse de semejante concesión, para rechazar los cargos que dentro del estadio filosófico pueden dirigirse al único principio en que se funda. El que proclama todas las consecuencias de un sistema y las lleva hasta sus últimos límites con un exagerado exclusivismo, está obligado a reconocer el principio de donde emanan, y no puede negarle sin renunciar al propio tiempo a todas sus teorías, modificándolas profundamente según el punto de vista en que nuevamente se coloque. ¿Con que Vd. reduce las leyes psicológicas a leyes fisiológicas, y las fisiológicas a físicas y químicas, y sin embargo, asegura gravemente que da al espíritu lo que es del espíritu? ¿Qué espíritu es ese? ¿Es físico ó químico, puesto que nada existe esencialmente distinto de este orden de hechos? ¿Cómo se le determina? ¿Cuáles son sus atributos, sus facultades, sus modos de ser? ¿En qué experimento, por qué combinación del método *a posteriori*, único admitido por Vd., ha sido posible comprobar su existencia? ¿Qué lugar ocupa en el espacio; qué instante en el tiempo; qué particular, qué concreto, únicas cosas reales, en sentir de Vd., corresponden a esa palabra?

Convengamos, pues, en que Vd. defiende uno de los términos de la antinomia fundamental que ha dividido por tanto tiempo a los filósofos, y que como todos saben, se reduce a admitir como cosas en sí, ya la materia, ya la idea, constituyendo en el primer caso el materialismo, y en el segundo el idealismo. Otros comprenden a la vez ambos términos, admitiendo como cosas en sí la materia y la idea, y profesan el dualismo. Fuera de estas escuelas, no hay más camino posible, que dejar de admitir las cosas en sí, ó negar toda ciencia, echándose en brazos del misticismo.

Claro está para todos, y para Vd. debiera serlo más que para nadie, que el término a que me refiero al hablar de la antinomia fundamental, con motivo del *Tratado de la razón humana*, es el materialismo. Este punto no ofrece asomo de duda, y no era menester indagar si podía referirme al sistema general, ó al método, ó a la clasificación de las facultades del hombre, ó bien a la opinión de ser el cerebro el órgano del alma, a la de que consta de un conjunto de órganos, ó a la de que no existen fuerzas vitales, etc.; porque todo esto y lo demás que se pudiera añadir, son consecuencias de un mismo principio, son partes de un todo homogéneo, y así puede adivinarse por el sistema general cada una de tales consecuencias, como, dada una consecuencia, colegir el sistema de que procede: *ex ungue leonem*. Digo, pues, que semejante sistema pertenece ya a la

historia; porque no ha triunfado, porque es imposible que triunfe, de las apremiantes objeciones que se le han hecho en todos tiempos, pero principalmente en lo que va transcurrido del presente siglo, en el que han sido pocos y de orden secundario los representantes genuinos de la idea materialista. Para que esta se rehabilitara, sería preciso deshacer uno a uno todos los cargos que los espiritualistas, los ecléticos y los críticos han hecho a semejante doctrina, demostrando que deja sin explicación los hechos más importantes, que mutila al hombre y la humanidad, que no cuenta con las leyes necesarias, que se fija en la experiencia y prescinde del elemento que hace la experiencia posible; rebatir, por último, a filósofos eminentes, a pensadores profundos, que han llevado la filosofía de algun tiempo a esta parte hasta los límites de la perfección, restableciéndola definitivamente como ciencia, cuando la contradicción de sus resultados y la impotencia en que se hallaba de reducirse a fórmulas positivas, la habían condenado a la esterilidad y a un descrédito en gran parte merecido.

La historia de la filosofía, concienzudamente estudiada, pronuncia su fallo sobre el materialismo; y no ofrece probabilidades de que vuelva nunca a estar en favor semejante sistema. ¿Necesitaré para probar mi aserto hacer una larga reseña de la evolución filosófica desde sus primeros tiempos, tarea que sin ser muy difícil, podría darme ocasion para escribir algunas cartas? Prefiero remitir a Vd. a las obras, que sin duda tendrá harto leídas, de Tenneman, de Cousin, de Cantú y demás historiadores, así como a todos los libros y artículos de las colecciones periódicas que han visto la luz pública de algun tiempo a esta parte. Contados son los autores de nota, que intentan hoy defender que lo general sigue a lo particular, que el método *a posteriori* es aplicable a todo y siempre preferible al *a priori*, no habiendo ocasion alguna en que sea más aceptable este último, cuando se trata de descubrir la verdad, y que no hay más ciencia del entendimiento que la observación fisiológica del hombre. Estos errores son de tanto bulto para todo el que se ha penetrado bien del estado actual de las ciencias filosóficas y las ha seguido atentamente en sus diversos períodos, que no encuentran ya eco alguno, y si vuelven a aparecer, es bajo la protección de teorías panteísticas que los presentan bajo una nueva forma. Se ha sentido la fuerza de las dificultades que impidieron triunfar a semejante filosofía en los momentos en que más favorable se la presentaban las circunstancias, y en la imposibilidad de vencerlas de frente, se ha replegado en otras direcciones el espíritu filosófico, buscando lo absoluto y la sustancia, no en los cuerpos materiales, sino en esas imaginadas síntesis de la naturaleza y de la idea, ó más bien en la identidad absoluta del sujeto y del objeto, que constituyen el principio de los más famosos sistemas alemanes. Fuera de esto, el eclecticismo, el escepticismo teórico y el empirismo práctico, son los partidos que adopta la multitud; pero en ninguna parte da esperanza de una resurrección imposible al antiguo materialismo, que es el que Vd., sin duda, se ha obstinado en defender con todas sus consecuencias.

¿Quién, en efecto, había de sustentar que el método *a posteriori* es aplicable a todo, cuando nadie ignora que hay ciencias enteras constituidas *a priori*, y que de otro modo no podrían concebirse, cuales son las matemáticas, la lógica, y la misma filosofía en cuanto ciencia ó crítica de los principios? Y como estas ciencias son constitutivas de todas las demás; como ninguna puede formarse sin filosofía, sin lógica y hasta sin matemáticas, de aquí es que el elemento *a priori* tiene grande importancia en todas ellas, y que si quiera consten de datos experimentales y no puedan perfeccionarse sin numerosos trabajos analíticos, tampoco les es dado prescindir sin inconvenientes del principio racional, que les sirve de guía, y sin el cual ni aun sería posible su existencia.

Por eso se necesita tomar más de cerca la filosofía para impulsarla por la senda del progreso: tomarla más de cerca, no solo históricamente, sino respecto de los períodos de su progresiva evolución. Dice Vd., que habiendo visto lo que dicen de la razón los alemanes, y en especial el que tanto sobre la razón ha escrito, ha podido persuadirse de que no conocen lo que es la razón ni el verdadero mecanismo psíquico. Pero, ¿no sospecha Vd. que acaso puede ser precipitado semejante juicio? ¿No sería posible que fuese Vd. el que no comprendiera completamente la razón, encerrándola en una fórmula parcial, y olvidándose de elementos de suma importancia? ¿Cree Vd. haber cumplido bienamente con

PRENSA MEDICA.

TERAPÉUTICA.

Odontalgia y sarna: uso de la pólvora contra estas afecciones.

Todos los remedios son buenos cuando curan, dice el *Journal de médecine de Bordeaux*. El que nos ocupa consiste en envolver una cucharada, de las de café, de pólvora en un trapo fino, y aplicar dicho saquito sobre el diente que duele. El Sr. LAFFONT ha empleado este remedio en veinte individuos y todos le han referido que provocaba, tan solo durante algunos instantes, un ligero calor mordicante en la boca, pero que el dolor de muelas había desaparecido completamente. Los dientes no se han ennegrecido ni alterado.

Este medio, al decir del viajero que se le ha dado a conocer al Sr. LAFFONT, está en boga en las colonias contra la sarna; 30 gramos de pólvora incorporados a 100 de melaza, constituyen una mezcla con la que se da una buena fricción en todo el cuerpo; a la mañana siguiente un baño de limpieza con agua jabonosa, y nada más. El Sr. LAFFONT ha empleado esta fricción en tres sarnosos que se han curado radicalmente.

CIRUJIA.

Aneurismas: tratamiento por medio de la compresión digital intermitente.

Segun leemos en la *Gazette médicale d'Orient*, el profesor VANZETTI, de Padua, en un interesante cuaderno que acaba de publicar, despues de referir siete casos de curación de aneurisma por la compresión digital, resume, en las conclusiones siguientes, las reglas generales de esta terapéutica:

1.º El principio que domina todo el tratamiento de los aneurismas por la compresión digital, es que se debe hacer completa é intermitente;

2.º Puede ser completa, es decir, interrumpir totalmente la circulación, porque con el dedo no es dolorosa;

3.º Debe ser completa, porque su efecto, en un tiempo dado, es incomparablemente mayor que el de la compresión incompleta practicada durante igual tiempo;

4.º No se hará de una manera incompleta sino cuando circunstancias particulares, relativas ya al estado local, ya al estado general, impidan hacerla completamente;

5.º Puede ser intermitente, porque suspendiendo completamente el curso de la sangre favorece considerablemente la solidificación del aneurisma, aun cuando no se aplique sino con ciertos intervalos y durante un corto espacio de tiempo;

6.º Debe ser intermitente, porque si se continuase en ella sin interrupción hasta la solidificación completa del aneurisma, sería dolorosa para los enfermos, y de muy difícil ejecución para el cirujano;

7.º Si es completa é intermitente puede curar los aneurismas, siendo suficiente una sola persona para practicar la compresión;

8.º La persona encargada de comprimir deberá continuar comprimiendo hasta que se le canse la mano, volviendo a comenzar la tarea tan pronto como haya descansado suficientemente;

9.º Completa é intermitente da muy buenos resultados hasta cuando se la aplica con largos intervalos; se podrá y hasta se deberá suspender durante la noche, para no privar al enfermo del sueño;

10.º La compresión intermitente puede practicarse por el mismo enfermo, que contribuirá de este modo a su curación;

11.º El enfermo mismo puede comprimir la femoral, la radial, la humeral y hasta la carótida y la subclavia, y continuar en la compresión durante cinco á ocho minutos cada vez;

12.º Practicándose la compresión de una manera completa, pero intermitente, no hay que temer que la solidificación del aneurisma se verifique demasiado rápidamente y por coágulos sanguíneos, en lugar de producirse por el depósito sucesivo de capas fibrinosas;

13.º Hasta ahora las curaciones más prontas obtenidas en algunas horas por la compresión digital no interrumpida, no han ido seguidas de accidente alguno;

14.º No sabemos, y por consiguiente debe estudiarse esto con esmero, en virtud de qué causas un tumor aneurismático en el que la compresión, practicada durante algunas horas de una manera completa y continua, ha hecho cesar las pulsaciones, puede, en ciertos casos, como suele verse á menudo despues de la ligadura, no solidificarse, inflamarse, supurar y hasta gangrenarse;

15.º No es cierto que estos graves accidentes puedan siempre atribuirse á la formación de coágulos fibrinosos; quizá un coágulo sanguíneo se reblandece, porque el saco estaba primitivamente enfermo, oponiéndose semejante estado á la solidificación del aneurisma;

16.º Si existe dolor, edema, etc., deberá recurrirse cuanto antes á la compresión digital y persistir en el uso de este medio;

17.º La aplicación local del frío, para favorecer la solidificación del tumor, es seguramente inútil si no peligrosa.

Pulso radial: medio de suspenderlo cuando se quiera.

Siempre que se exagera, activa ó pasivamente, la extensión del antebrazo sobre el brazo, se suspende el pulso radial. Este hecho, que cada cual puede compro-

hombres como Kant, diciendo que sus obras son elucubraciones abstrusas, sutilezas ininteligibles, y que no saben una palabra de lo que traen entre manos? ¿Qué diría Vd. si fijando un poco su consideración, y sin perder un átomo de las riquezas materialistas que atesora su entendimiento, descubriese en la ciencia nuevos horizontes, un punto de vista más extenso, un puerto de salvación contra las invencibles dificultades que presentan sus actuales doctrinas exclusivas, y en fin, un terreno neutral, donde todo se colocará natural, ordenada y armoniosamente, y cuya existencia ni siquiera hubiera sospechado? No, ciertamente: no la sospecha Vd., porque de otro modo no afirmaría tan resueltamente, que Descartes y Coussin, que Leibnitz y Kant, que todos se han equivocado menos Vd., y acaso Bacon; que lo que ellos han visto son ilusiones vacías y faltas de sentido, y lo que Vd. vé, real y exclusivamente cierto; que nadie le puede hacer el más leve argumento, la observación más circunspecta, sin esponderse á ser derrotado, confundido, aniquilado ante el tribunal de la razón y ante el fallo de la posteridad, al que Vd. apela con tan ilimitada confianza. Nada de concesiones, nada de conciliación, todo ó nada; la autoridad, la tradición, los varones respetables, la unidad, la espiritualidad, nada; el examen, la autonomía individual, la multiplicidad, la materia, todo: hé aqui el programa que usted formula y espera ver realizado, y por eso trata de visionarios á los que no opinan del mismo modo, y se rebela contra la crítica, y no perdona medio para abrir camino á sus doctrinas, encontrando lícitas todas las armas, buenos todos los recursos, que puedan convenir al éxito de la cruzada que predica.

¿Cómo podré yo hacer mella en tan arraigadas convicciones; cómo podré arrancarle la más insignificante modificación, cuando de antemano se declara inmodificable, y reconoce en su amor propio suficiente energía para convertirle en numantino, prefiriendo la muerte á capitular en la verdad? En vano le aseguraré que si no me aplico las mismas reflexiones que le estoy haciendo, es porque no intento destruir los hechos que alega, ni aun las esplicaciones á que los sujeta; sino quitar á estas esplicaciones su carácter de exclusivismo, realzar lo que deprime y deprimir lo que realza, para que todo vuelva á su verdadero nivel; que mi filosofía comprende y explica la suya, cuando la de Vd., lejos de comprender á las otras, las escluye, las repele, ya á pretexto de vanas é infundadas, ya porque le parecen oscuras y difíciles de entender, y siempre porque no van por el único carril que Vd. les traía de antemano; porque son un hecho que no cabe en su sistema, y porque profesa Vd. el errado principio, no de acomodar su teoría á las cosas, sino de sujetar las cosas á su teoría: nuevo lecho de Procusto, en el que tortura y escinde los elementos más nobles del Universo, la vida y la inteligencia, para pedirselos despues al tronco informe, que no se los daría, si Vd. mismo no se los devolviera con la propia arbitrariedad con que le plugo arrebatárselos. Todo esto será inútil probablemente; pero á lo menos, como Vd. dice, nuestras razones quedarán escritas y el público juzgará.

Basta ya de introducción: hasta pudiera haberla escusado, si no me hubiese propuesto, ya que no contestar á Vd. punto por punto, cosa que me obligaría á ser demasiado prolijo, al menos hacerme cargo de cada una de sus cartas y de todos los argumentos importantes que alega Vd. en su defensa.

Cuento, mi querido doctor, con el recto juicio de Vd. para creer que, lejos de hallar ofensa en la libertad de mis opiniones, verá por el contrario en ellas la prueba de lo que aprecio su valor como adversario. Quédense la lisonja y la contemplación para los hombres y las cosas de poco valer. Vd. se tendría por rebajado en su posición y en su carácter científico, si yo me permitiera usar de rodeos y miramientos, de los que por otra parte me dá Vd. mismo el ejemplo de prescindir. Sé lo que vale Vd., aunque no sea más que como el primer representante de la idea materialista en España; aplaudo la riqueza y galanura de sus formas, por más que no siempre me parezcan oportunas y convenientes; pero no puedo menos de oponerme con todas mis fuerzas á su espíritu exclusivista; quiero defender los fueros de lo que Vd. ataca y desconoce, y he de emplear en esta defensa armas á propósito para resistir el empuje de sus violentos ataques. ¡Quiera Dios que no sean todavía demasiado corteses y mal templadas!

Tengo, pues, la pretensión de que, á pesar de nuestras diferencias, hijas de sinceras convicciones, continuemos siendo tanto más amigos, cuanto más aprendamos á conocernos.

Nieto, 10 de Mayo.

bar p. si mismo, procede, segun las investigaciones anatómicas del Sr. VERNEUIL, de una compresión de la arteria humeral en el pliegue del codo, compresión ejercida sobre este vaso por las espansiones aponeuróticas del bíceps y del braquial anterior. Esta disposición anatómica puede ser utilizada, segun el autor, en el tratamiento de las hemorragias de la mano y de la muñeca, en las ligaduras de las arterias radiales, cubitales y de sus ramos, y por último en los aneurismas del antebrazo. A este fin se suspendería de la mano un peso bastante considerable, ó lo que quizá sería mejor, se fijaría á la cara dorsal del miembro una férula, separada del codo por una especie de almohadilla gruesa de trapo.

MEDICINA LEGAL.

Muerte repentina; sospecha de asesinato.

En la *Union médicale* se ha publicado el siguiente hecho, interesantísimo bajo el aspecto de la medicina legal:

Un hombre fué hallado muerto en el umbral de la puerta de una casa; en el primer reconocimiento se comprobó la existencia de una herida, de centímetro y medio de longitud, en el vértice de la cabeza; además se observó muy aumentado de volumen el escroto y una gota de sangre en el meato urinario.

La autopsia, practicada á la mañana siguiente, demostró que la herida del vértice de la cabeza no interesaba más que la piel del cráneo; por debajo de esta existía un equimosis poco considerable; el hueso estaba intacto; levantada la bóveda del cráneo se vió que la dura-madre estaba perfectamente sana. Cortada esta membrana, se vió un derrame de sangre estendida formando una capa ligera en las mallas de la pia-madre, sobre el lóbulo anterior derecho, es decir, al lado opuesto á la herida de la piel del cráneo; el párpado superior derecho estaba fuertemente equimosado. Separado el cerebro, se notó una fractura de la porción petrosa del temporal izquierdo, fractura que habia permitido prever un derrame de sangre que habia tenido lugar por el oído del mismo lado.

Todo esto tendia á complicar la opinión preconcebida de que dicho hombre habia recibido en el bajo vientre y en la cabeza golpes violentos, y que su muerte era debida á un crimen. Pero al descubrir las piernas se observaron en cada una de ellas cinco ó seis manchas de púrpura; entonces se principió á pensar que el flujo de sangre que se habia verificado por el meato urinario podia provenir de una hemorragia espontánea, ya renal, ya vesical. Disecáronse las bolsas escrotales, cuyo considerable volumen habia llamado la atención del médico de la localidad, y le habia hecho pensar que eran asiento de un derrame de sangre, producido de una violencia exterior, y se reconoció la existencia de dos hidroceles.

Abriendo entonces el abdomen, se vió alrededor del riñon un gran derrame de sangre no coagulada, que elevaba el peritoneo, y una parte del cual habia penetrado en la cavidad peritoneal. El riñon presentaba por encima de la parte superior de la pelvis del mismo una solución de continuidad, cuya extensión no se podia precisar, porque el órgano estaba tan friable, que habiendo tratado de separarle se dividió en dos partes. La superficie de la desgarradura estaba blanda y como reducida á papilla. El riñon izquierdo estaba blando, friable, sin congestión ni vestigio de hemorragia. La vejiga estaba llena de sangre no coagulada; su mucosa perfectamente sana.

La apreciación de estos resultados ulteriores de la autopsia hizo conocer al Dr. BOURGAREL, del Hôtel-Dieu de Toulon, que se trataba de un caso de púrpura hemorrágica y le permitió declarar: «que la muerte era accidental y debida á una hemorragia renal; y que la fractura del cráneo era resultado de una caída consecutiva á dicha hemorragia.» En la fuerte caída bajo la influencia de la pérdida de las fuerzas, la cabeza habia dado contra una piedra muy dura que habia en el suelo delante de la casa, y habia podido ocasionar una fractura de la base del cráneo.

Los testigos declararon poco despues, que dos horas antes de su muerte el sugeto habia tenido una epistaxis muy abundante y un síncope. Otro testigo que se acercó al moribundo, declaró que en aquel momento le oyó pronunciar estas palabras: *me he caído*. Estas declaraciones, como se ve, se hallan en relación con la declaración del Dr. BOURGAREL.

OFTALMOLOGIA.

Hemeralopia: consideraciones prácticas sobre las principales variedades de esta enfermedad.

Hé aqui algunos hechos notables tomados de una memoria que, con el título arriba indicado, ha publicado el Sr. DEVAL, y que nosotros trasladamos de la *Gazette hebdomadaire*:

Una mujer fué acometida de una hemeralopia en dos embarazos consecutivos. En el primero la ceguera nocturna se disipó inmediatamente despues del parto; en el segundo no se disipó sino por grados; menos fuerte á las veinticuatro horas despues del parto, fuese debilitando poco á poco, y desapareció por completo al cabo de cinco dias.

La amaurosis sífilítica es tambien susceptible de asociarse á un grado tal de entorpecimiento de la retina, que los enfermos no ven, aunque imperfectamente, sino durante el dia, al paso que no ven sino muy poco ó casi nada al llegar al crepusculo. Esta forma da lugar á una verdadera hemeralopia, de la cual ha observado un caso el Sr. DEVAL en un jóven que habia contraído la sífilis con llagas, etc., tres años antes. Un tratamiento antisifilítico variado produjo una curación completa al cabo de muchos meses.

Otro enfermo, cliente del Dr. DELARROQUE, se había visto obligado, á causa del mal estado de un ojo, á dejar el servicio militar. Distinguió durante el día los cuerpos de grandes dimensiones, pero quedaba ciego por la noche, pareciendo entonces un idiota. Este hombre había contraído varias veces enfermedades sifilíticas, datando de cinco años la última infección. Bajo la influencia de un tratamiento por el yoduro de potasio, la tisis de Feltz y las fricciones mercuriales, la vision se restableció al cabo de veinticinco días.

La hemeralopia intermitente, verdadera neurosis de acceso que se reproduce al declinar el día, es una forma rara. En la hemeralopia propiamente dicha, la ceguera, aunque apareciendo por la noche, no tiene lugar en un local vivamente iluminado por una luz artificial; se manifiesta durante el día si los enfermos se colocan en un lugar sombrío. En la amaurosis intermitente, por el contrario, que puede ser hemeralópica, si los accesos se manifiestan á la caída de la noche, la privación de la luz no sería sino durante el acceso, disfrutando los enfermos, durante la apirexia, del ejercicio de las funciones visuales, ya estén en un sitio claro, ya en un lugar oscuro. El profesor STEBER ha referido el caso de una mujer, que comenzó por quedarse ciega en el momento de ponerse el sol. Más tarde los accesos se reprodujeron en medio del día (nictalopia) y de cotidianos que eran, se convirtieron en tercianos. Afectaban, en una palabra, el carácter de las fiebres periódicas. El sulfato de quinina no tardó en triunfar de ellos.

El Sr. DEVAL ha referido, por su parte, una observación análoga. Los accesos eran cotidianos, y se manifestaban á medio día. Bajo la influencia de la quinina, el acceso no se presentó al principio hasta las tres; y fué retardándose sucesivamente varias horas. La curación se obtuvo en menos de un mes.

Como tantos otros médicos, el Sr. DEVAL ha curado á menudo la hemeralopia por medio de las fumigaciones de hígado de buey. Nuestros lectores conocen ya este último medio, y saben que los experimentos de TORRESNI y BAIZEAU, han probado que con las fumigaciones de agua caliente se obtienen iguales resultados.

Por la Prensa médica, E. CASTELO SERRA.

PARTE OFICIAL.

SANIDAD MILITAR.

REALES ÓRDENES.

1.º mayo. Negando al licenciado en medicina y cirugía D. Francisco Suarez y Gomez los honores de médico de entrada del cuerpo de Sanidad militar.

Id. id. Id. id. á D. Ignacio Caballero y Villar.
5 id. Concediendo al practicante de medicina del hospital militar de Madrid D. Antonio Juan y Gomez, quinto del reemplazo del año próximo pasado, el que continúe en el espresado establecimiento hasta extinguir el tiempo de su empeño, sin otro sueldo que el que como tal practicante le corresponda.

6 id. Concediendo dos meses de próroga á la licencia que por enfermo se halla disfrutando el segundo ayudante médico D. Juan Rodriguez y Sanz.

9 id. Concediendo permuta de destinos que han solicitado, el primer ayudante farmacéutico con destino á la isla de Fernando Póo D. Donato Saenz y Dominguez, y el segundo del hospital militar de Tortosa Don Antonio Quer y Vallcendrera.

CUERPO DE SANIDAD DE LA ARMADA.

5 abril Concediendo cuatro meses de Real licencia para restablecerse al segundo médico D. Antonio Cencio Romeo.

6 id. Destinando al arsenal de la Habana al primer médico D. Antonio García Trimino, y para relevarle en el batallón provincial, al de su clase D. Santiago Moreno y Perez.

7 id. Dando de baja en la Armada, por no haberse presentado á tomar posesion de sus empleos en tiempo oportuno, á los segundos médicos D. Eduardo Gomez Navarres y D. Manuel Infante y Briones.

26 id. Nombrando para componer el tribunal de censura en las oposiciones que han de verificarse para cubrir las vacantes de segundos médicos de la Armada, al consultor D. Nicolás Marraci; primeros médicos, don Fernando Dávila y D. Fernando Oliva, y segundo, don José Montero y Rios.

Id. id. Concediendo licencia por cuatro meses al segundo médico de la Armada D. Tomás Lopez Regues.

REAL ACADEMIA DE MEDICINA DE MADRID.

Sesion del 5 de mayo de 1859.—Presidencia del Sr. Leganés.

Empezó la sesion á las cuatro y cuarto con la lectura y aprobacion del acta de la anterior.

El Sr. Odoardo Turchetti, de Génova, remite una Memoria titulada: *Guida pratica per le use delle preparazioni di guaco*.

El señor ministro de Fomento encarga á la Academia informe sobre una invencion de D. Rafael Vilar, para la extraccion de los dientes. Se comisionó á los señores Solis y Soler.

A la comision de higiene pública se encargó informar una instancia de D. Sebastian Alvarez Calleja, pidiendo privilegio para esponder el impisamiento de zarzapar-

rilla; la que habia sido remitida por el ministerio de la Gobernacion.

El Sr. Alonso leyó su informe sobre la Memoria remitida por D. Vicente García Romeral, acerca de un cuerpo extraño, proponiendo su lectura pública y discusion, y el título de socio corresponsal para su autor. La mesa aplazó la lectura para otra sesion, y la propuesta del Sr. Alonso para una sesion privada.

Seguidamente usó de la palabra para la discusion pendiente sobre Hipócrates y las escuelas hipocráticas:

El Sr. MATA. Para completar, dijo, el tercer punto de los relativos al método, se necesita saber, no solo quién inventó el método *à posteriori*, sino quién le ha perfeccionado.

Antes de Platon y Aristóteles habia un caos en la filosofía griega. Platon reproduce á Pitágoras con exageracion, Aristóteles á Thales, pero se quedó en la mitad del camino: despues de proclamar que las verdades entran por los sentidos, sigue el método sintético, el de Platon. De todos modos, lo que Aristóteles perfeccionó en el método, no lo debió á Hipócrates.

El organon de Aristóteles sirvió despues para la escuela de Alejandria y para todos los escolásticos, hasta la aparicion de Bacon y de Descartes; el platonismo tuvo en todo este tiempo algunos partidarios, á quienes debió una existencia efimera.

Con Descartes se reproducen las dos grandes figuras de la antigüedad, Pitágoras y Platon.

Bacon es la reproduccion de Thales y de Aristóteles, pero con progreso; toma de Thales la observacion y de Aristóteles el origen de las ideas, siendo más completo que aquel y más consecuente que este. Bacon dice que no hay mas que particulares en el mundo, y de ellos hay que elevarse á la generalidad.

Thales no hizo mas que entrever el método *à posteriori*. Aristóteles se quedó sin concluir el camino emprendido. Bacon señaló los vicios del método.

Pero Bacon se detiene tambien sin trazar reglas para elevarse á la generalidad.

Los que han seguido su escuela han perfeccionado de varios modos su método. Los cartesianos de Francia y de Alemania han seguido el camino opuesto, incurriendo por necesidad en errores.

Yo tambien he visto que el método de Bacon era susceptible de perfeccionarse, y he espuesto en mis obras lo que pienso acerca de este punto, determinando la condicion que permite establecer una conclusion general. El número de particulares es suficiente cuando desaparece la contingencia y aparece la necesidad. Este número es relativo al de causas posibles: cuando solo es posible una, basta un hecho para fundar una ley. Por otra parte, es preciso advertir que los sentidos no son la base del método, no son más que el instrumento; la base son las facultades perceptivas, así como las facultades reflectivas son el complemento.

En todo el largo camino que separa á Thales de los tiempos modernos, no se vé figurar para nada á Hipócrates: ningun historiador le señala. Luego es visto que no intervino en la invencion del método *à posteriori*.

4.º Veamos ahora si Hipócrates inventó el método de la observacion aplicado á la medicina.

La historia de la medicina demuestra que Hipócrates no hizo semejante invencion. Los sacerdotes veian que se curaban las enfermedades con medios naturales, aunque explicasen estas curaciones por la intervencion de los dioses. Habia una práctica antigua que consistia en presentar los enfermos en las calles, para que los transeúntes les aconsejasen algun remedio. Aqui se vé ya el germen del método de observacion: nada existe mas que los hechos.

En los gimnasios, en los asclepiones, en las escuelas, en todas partes se ocupaban de fenómenos, siguiendo el método *à posteriori*.

Las prenociones coacas y los porréticos prueban que en las tablas votivas se consignaban los resultados de la observacion.

En los gimnasios se buscaban medios que diesen vigor á las fuerzas físicas.

En las escuelas pitagóricas se buscaban medios para fortificar la fuerza intelectual.

En Gnido se levanta la pluralidad reproduciendo las ideas de Thales, y en Coos la unidad reflejando las ideas de Pitágoras.

Hipócrates mismo dice que «la medicina hace mucho tiempo que existe y posee un principio y un método» etc.

¿Cuál era ese método? Si era el método *à posteriori*, él propio confiesa que no lo ha inventado.

Es cierto que lo aplicó; pero en primer lugar su método es imperfecto, y además, no todo lo que hay consignado en las obras de Hipócrates es producto de la observacion.

Hipócrates no es fundador de nada, ha tenido que recoger los datos ajenos: esto no es una acusacion, es un hecho; y es un hecho que otros han consignado, como por ejemplo Piquer (leyó un párrafo de este autor), Littre (leyó).

El mismo Hipócrates lo confiesa (lo leyó).

Es, pues, indudable, que Hipócrates no inventó nada. Dijo el Sr. Calvo, que Hipócrates era analítico, y se apoyó para ello en el primer aforismo.

Para probar el punto de vista sintético de Hipócrates, basta leer algunos párrafos de Littre (los leyó).

Pero yo no soy partidario de la autoridad: me fatigan esas pruebas. El Sr. Calvo debia haber leído todas las obras de Hipócrates, recordar que combate las sentencias gnidianas, porque son analíticas.

En cuanto á ese primer aforismo, añadiré que tengo la desgracia de no encontrar en él gran mérito.

Por último, se ha dicho que Hipócrates separó la medicina de la filosofía, ó de la falsa filosofía. Pero en

tiempo de Hipócrates no existia filosofía, propiamente dicha, porque esta ciencia se hallaba casi enteramente en manos de los sofistas.

5.º Cual es el método mejor para investigar las verdades médicas.

En este punto no puede haber cuestion, porque los que me han combatido reconocen la primacia del método *à posteriori*. Pero no basta decirlo, sino que es menester saber seguir este método.

Todos tratan de apoyar sus doctrinas con hechos. Los sacerdotes de la Grecia podian apoyar en hechos el poder de los dioses. Asclepiades y Paracelso tuvieron gran clientela, de donde se induce que algunos enfermos curarian. Los sistemas de Brown y de Broussais tambien contarian curaciones, porque en otro caso nadie los hubiera seguido. Hoy día tampoco se mueren todos los enfermos asistidos por los homeópatas ni los que lo son por los demás.

Esto significa que no se han estudiado bastante los agentes naturales.

Prueba además que el método *à posteriori* no se ha aplicado bien, porque para esto no solamente se necesitan reglas, sino facultades perceptivas y reflectivas. Con el predominio de las primeras pueden recojerse muchos hechos y formarse pocas teorías, y al contrario con el de las segundas. Hasta los sentimientos influyen en el éxito de este método.

Pasemos ahora á lo que el Sr. Castelló ha llamado doctrinas.

De todo lo que han dicho, tanto este señor como el Sr. Calvo y el Sr. Alonso, no se deduce ningun principio, nada que pueda llamarse doctrina. Se habla principalmente de la forma y de los accidentes de mi discurso.

Ya he explicado la forma de mi discurso, y no se contesta á mis esplicaciones; se reproducen los ataques.

Yo no he llamado mómia á Hipócrates, me he referido á la reaccion política, y las mómias son las vejezes, los errores.

No tengo la culpa de que no se entienda mi discurso.

Ya he contestado sobre lo de las metáforas; los que me han combatido las han usado tambien.

Yo no he usado epigramas, y bien pudiera decir que se han usado contra mí.

El Sr. Castelló no sabe en qué me he fundado para decir que Hipócrates supo poco. Lo que yo no sé es dónde se encuentra eso en mi discurso. Yo he concedido á Hipócrates todo el saber de su siglo, lo cual no impide que su época estuviese muy atrasada.

Se dice que acaso en aquella época se sabria más que lo consignado en las obras. Pero, ¿cómo se puede averiguar esto?

He dicho y repito, que aun cuando se perdieran todas las obras de Hipócrates no se perderia nada; porque quedarian los inmensos descubrimientos que se han hecho despues de él.

Tal vez seria una gran ventaja para las ciencias médicas que no existiese ningun autor de la antigüedad. Hubo un tiempo en que reinó un vértigo hipocrático en Francia y Alemania; pero ese vértigo pasó, y luego sin acordarse nadie de Hipócrates se han hecho grandes progresos, en los cuales, por desgracia, hemos tomado poca ó ninguna parte.

En las bellas artes se observa lo mismo: en literatura los que se han creado un nombre han prescindido siempre de los clásicos; en la arquitectura los géneros gótico y arábigo son grandes porque son originales; y la pintura y la música, que todo lo han creado, son las que han hecho más brillantes progresos en nuestros tiempos.

Tal vez, pues, hubiese sido una ventaja que no tuviéramos nada de los griegos.

No he faltado á las reglas de la crítica, como falsamente se ha supuesto, porque he dicho que Hipócrates en su siglo era una gran figura. Los que no le juzgan por su siglo, son los que quisieran encadenar en su nombre los progresos futuros.

Si todos reconocéis que las ciencias han progresado, ¿por qué me combatis? ¿En qué libros habeis aprendido lo que sabeis; con cuáles enseñais á vuestros alumnos?

¿Qué contradiccion hay en que yo recomiende las obras de Muller y de Burdach aunque sean vitalistas? Yo las he recomendado por los hechos que contienen, no porque acepte todo su contenido.

Además, ¿cuál es el vitalismo de estos autores? Burdach combate á los sthalianos, á los barthesianos y todo lo que no está de acuerdo con su panteismo.

Siendo pasadas las horas de sesion, el Sr. Presidente suspendió la discusion, quedando el Sr. Mata en el uso de la palabra para la inmediata.

El Sr. Mendez Alvaro, ocupándose de una cuestion de orden, dijo que cuando un académico pide la palabra para una rectificacion, es preciso concedérsela, para que una inteligencia equivocada no alargue y complique la discusion, y que esta es la práctica de todos los cuerpos que deliberan.

El Sr. Presidente contestó que no habia concedido al Sr. Calvo la palabra por no interrumpir el discurso del orador, con lo cual se levantó la sesion, de que certifico.—El secretario de gobierno, MATÍAS NIETO SERRANO.

MONTE-PIO FACULTATIVO.

SECRETARÍA GENERAL.

Se recuerda á los socios que el día último del mes actual termina el plazo para el pago de la parte de cuota de entra-

da correspondiente al actual trimestre: los que le abonen en el mes de junio, quedarán sometidos á la supension de derechos que previenen los Estatutos.—El pago se admite en las tesorías de los distritos respectivos, y en la general por comisionado ó libranza.

Madrid 13 de mayo de 1859.—El secretario general, Luis Colodron.

JUNTA DIRECTIVA.

MEMORIA Y CUENTA GENERAL, presentada por la Junta Directiva á la de Apoderados relativa al año de 1858, que fué de instalacion.

Sres. Apoderados:

Hemos llegado al término de la mision que nos fué conferida por la Junta constituyente de esta benéfica institucion, que, engendrada por el espíritu recto y filantrópico de la caducada Sociedad médica general de Socorros Mútuos, ha encontrado en la experiencia y el cálculo, el firme asiento que necesitaban sus bases, para satisfacer sus nobles aspiraciones.

Al terminar sus tareas la Junta directiva, que recibió la confianza de esa superior para llevar á completo desarrollo el proyecto de formacion de esta Sociedad naciente, no puede menos de complacerse dando cuenta á la misma del modo como ha correspondido á distincion tan honrosa.

Con el apoyo y autorizacion de esa Junta, la Directiva consiguió que se aprobaran sin dificultad los Estatutos de este Monte-pio por el Gobierno de S. M.; despues de ser oídas las respetables corporaciones que la ley prescribe, cuyo dictamen, unánime y conforme con el proyecto de nuestros Estatutos, ofrece la garantia necesaria sobre la bondad del pacto formulado, tanto en sus tendencias cuanto en los medios y forma de realizar su laudable propósito.

La Sociedad se instaló, en su virtud, solemnemente del modo que esa Junta no podrá menos de recordar, por la grata impresion que la dejara; y en la Memoria que, en este lucido acto, se presentó á nombre de la Directiva, se manifestaron las disposiciones adoptadas hasta entonces para la organizacion de aquella, el número de socios fundadores que habian sido admitidos, y las Juntas delegadas que se habian establecido como centros secundarios de accion, para propagarla y facilitar el desempeño de las funciones administrativas. La Directiva se halla, por lo tanto, dispensada de esponer lo que ya, en este documento público, se halla consignado.

Esta Junta se dedicó despues á formar el proyecto de Reglamento que, por el art. 17 del *Capítulo adicional* de los Estatutos, debía hacer con esa de Apoderados, para la ejecucion del pacto social que estaba sancionado; cuyo delicado trabajo la ocupó muchas sesiones, teniendo siempre á la vista la enseñanza de la experiencia y el espíritu de los mismos Estatutos. Sometido su resultado al exámen de esa Junta superior, ha tenido la Directiva la complacencia de que en ella fuera aprobado con pequeñas modificaciones, adoptadas de comun acuerdo; contanto ya la Sociedad con la constitucion y ley orgánica que la dan vida.

Tan luego como los Estatutos fueron aprobados, la Directiva llevó á cabo el acuerdo de esa Junta de Apoderados sobre inversion de los fondos recaudados, girando al efecto contra las delegadas por las existencias que tenían disponibles, y reuniendo en la tesoría general la cantidad de 98,443 rs.; de cuya suma fueron empleados 70,448 rs. en 224,000 rs. nominales de *títulos de la deuda diferida*, comprados por medio del agente de cambios y Bolsa D. Miguel Gil Maltrana, que verificó la operacion el día 15 de diciembre último al precio de 31-45 c. por 100. En esta suma están comprendidos los haberes de beneficio abonados por los socios fundadores para obtener las ventajas consignadas en los artículos 6.º y 7.º del *Capítulo adicional* de los Estatutos, los cuales, en parte han sido recaudados de las Comisiones de la caducada Sociedad médica general de Socorros Mútuos, en que los dejaron muchos adheridos, y en parte en las tesorías general y de distrito, donde las han entregado ó librado los restantes; pero además se halla alguna cantidad de lo que el Monte-pio habia recaudado por cuenta del primer plazo de cuota de entrada, que gran número de socios habia satisfecho voluntariamente, segun la disposicion de esa Junta.

Los títulos comprados se llevaron, como esa Junta tuvo á bien acordar, á la Caja general de depósitos, el día 24 de diciembre último, hallándose el resguardo en el arca de tres llaves que tiene esta Directiva.

Despues de instalada la Sociedad y rijiendo desde entonces sus Estatutos, procedió esta Directiva á exigir el pago del primer plazo de cuota de entrada á los que voluntariamente no le habian satisfecho en los meses anteriores, en la forma que esa Junta tuvo á bien aprobar; cuya disposicion ha quedado luego consignada, para lo sucesivo, en el art. 74 del Reglamento.

Esta Directiva ha despachado además ocho expedientes de nuevo ingreso, y uno de fundador que habia pendientes de resolucion; y ha mandado devolver los haberes de beneficio que tenían condicionalmente cedidos á todos los que, por razones de escepcion marcadas en el art. 2.º de los Estatutos ó en el 4.º del *Capítulo adicional*, no han podido ser admitidos á juicio de esa Junta.

Al concluir su mision esta Directiva, ha creído de su deber formar la *cuenta general de recaudacion de los haberes de beneficio* (ó de donativo) y de los gastos ocasionados para la instalacion y sostenimiento de la Sociedad en todo el año anterior de 1858, con el fin de separar esta cuenta especial y dejar desembarazada la regular de pago de las cuotas establecidas y gastos de obligaciones comunes, que ha dado principio en este año; y

segun este propósito, ha formado la que acompaña, para que esa superior se sirva examinarla y darla su aprobacion si la halla conforme.

En ella se encuentran reunidos en la partida de gastos, todos los verificados para instalar el Monte-pio, y los extraordinarios que ha exigido el sostenimiento del mismo en el tiempo que ha tardado la resolucion del expediente promovido para obtener la aprobacion de los Estatutos; hallándose ya reducido el presupuesto que los comprende, á los que requiere por ahora el servicio de la Sociedad, montado, como sabe la Junta, con la mayor economía.

Advertirá la Junta en la cuenta, que el producto de recaudacion por el concepto espresado, ha escedido á la cantidad que se habia prefiado en el cálculo formado para las bases de los Estatutos; pues en él se habian supuesto 120,000 rs. por 1,000 socios, y han resultado 73,234 rs. por 461 fundadores, entre los cuales hay algunos nuevos que no han hecho abono de beneficio por no haber optado á las ventajas correspondientes.

Esta diferencia aumenta el valor del espresado cálculo, como tambien el número de fallecidos que ha habido en el año transcurrido; los cuales no han dejado pension, por haberles sorprendido el término de su vida sin haber hecho el pago del plazo de cuota de entrada, ó antes de haber cumplido el tiempo de espectacion.

En uno y medio por ciento se tiene calculada la mortalidad de los socios; y solo han sucumbido en el año 5 de los 461 comprendidos en el *Estado* que se formó á fin del año último, y se publicó en enero y febrero en el periódico oficial, no llegando, por lo tanto, al tipo marcado.

Tambien observará la Junta, que la cantidad que aparece realizada escede á la que aparece en el referido *Estado*; cuya diferencia es efecto de una equivocacion sufrida entonces al verificar en la oficina las sumas de las partidas correspondientes á dos Juntas delegadas, que al formar la cuenta se ha rectificado, y de que siete de los doce socios que estaban aun, segun se espresó en el mismo *Estado*, en descubierta, han verificado despues sus pagos de beneficio.

Los documentos justificativos que acompañan, demostrarán á la Junta la comprobacion de todo lo espuesto y la exactitud de la cuenta.

La Sociedad, pues, comienza bajo los más favorables auspicios: formada sobre cálculos bien establecidos, nutrida con la jugosa sávia de la experiencia, organizada con principios y reglas emanados de aquellos y de esta, compuesta de individuos cuya aptitud fisica y buenas condiciones se han acreditado de antemano, y llevando además previamente el núcleo ya formado y en producto de un capital que ha de servir con su rédito de firme garantia para el cumplimiento de las obligaciones que se contraigan, no puede menos de ofrecer por resultado el completo y seguro desarrollo que necesita el benéfico fin de su instituto.

Si el número de los inscritos no ha aumentado con la celeridad que pudiera desearse, despues de la instalacion de este Monte-pio, habiéndose apresurado á inscribirse como fundadores los más previsores y celosos por el bienestar de nuestras clases, dejemos al tiempo que haga desvanecer infundadas desconfianzas, comprobando las ventajas y estabilidad que aquel en sí ofrece; y cuando los resultados lleven la conviccion á los que no quieren sojuzgar la experiencia al cálculo ni á los sentimientos, la Sociedad se propagará por el interés de todos.

En el interin, los cuerpos gubernativos que van á cesar, han cumplido su grato deber, promoviendo y realizando una idea benéfica cuya utilidad y conveniencia no pueden apreciarse lo bastante: las Juntas delegadas, establecidas ya de un modo definitivo, coadyuvan con el mayor celo al buen orden de la administracion, que se ha fijado con la posible sencillez: los socios que han acudido al llamamiento, se hallan animados del interés y perseverancia que tenían en general sobradamente acreditados; y como en el cálculo sobre que la Sociedad se ha fundado, es indiferente el número absoluto, toda vez que estriba en la relacion proporcional la regla de su sostenimiento, tenemos asegurada la necesaria estabilidad con solo la reposicion de los socios que fallezcan.

A los cuerpos gubernativos que han de venir en lo sucesivo, corresponde sostener y fomentar el crédito de esta asociacion importante, cuyo porvenir no puede menos de ser de grandes y provechosos resultados para las dignas clases que han de constituir, en las cuales se debe esperar la debida correspondencia.

Madrid 4 de mayo de 1859.—El presidente, Tomás Santero.—El secretario, Mariano Benavente.—El secretario general, Luis Colodron.

NOTA. En el próximo número se insertará la *Cuenta general*.

VARIEDADES.

Academia de medicina de Madrid.

El jueves 12 del corriente, en el sitio y hora de costumbre, celebró sesion pública esta corporacion. Leida y aprobada el acta de la anterior, y dada cuenta de algunos asuntos por el Sr. Secretario, continuó en el uso de la palabra, sobre la cuestion pendiente de *Hipócrates y las escuelas hipocráticas*, el académico Sr. MATA.

Breves vamos á ser en esta reseña, porque verdaderamente, el fondo de la peroracion de este señor académico, con ligeras adiciones y variantes, no ha sido otra

cosa que la repeticion de lo que otras veces ha defendido y espuesto en gran parte de su discurso inaugural. Comenzó manifestando al Sr. CALVO, que ciertamente él ha citado á Hipócrates en sus obras; pero que de ninguna manera estaba en contradiccion este hecho con lo que en la ocasion presente dice de ese personaje; porque él reconoce que hay en él muchas cosas buenas, y solamente ha tratado de combatir las exageraciones de los que en nuestra época quieren presentarlo como un guia: que su intencion no ha sido, como el Sr. CALVO ha supuesto, levantar disensiones en el pacifico campo de la medicina, sino la de todo hombre honrado, que es levantarse contra los que juzgue que están en el error: que aborrece los cismas en la ciencia, y por eso se levantó contra la homeopatía. Añadió que no intentaba destruir el principio de autoridad, porque ya estaba destruido; é insistiendo en su idea de la reaccion política, volvió á repetir que la autoridad quiere retoñar bajo la influencia de la misma; y respecto de la tradicion, que no cree que el Sr. CALVO la acepte asi en conjunto, porque la tradicion trae cosas buenas y malas, y él quiere combatir los errores tradicionales. Nosotros decimos en este punto, que no existiría el discurso inaugural de S. S., si antes de escribirle hubiera tenido presente tan sabia doctrina.

Pasando á ocuparse luego de otra seccion del discurso del Sr. CASTELLÓ, y despues de discurrir algo sobre la cuestion de legitimidad de las obras hipocráticas y de las doctrinas consignadas en las tenidas generalmente por legítimas, se ocupó estensamente en demostrar, que ninguna de las ciencias que forman en la actualidad la medicina, se encuentran en Hipócrates en el grado de desarrollo y calidad que hoy se necesita en nuestras escuelas. Siguiendo este tema, comenzó por la *Anatomía*, continuó por la *Fisiología*, *Higiene*, *Patología*, *(Etiología, Sintomatología, Semeyótica)*, *Nosografía y Clínica*, y terminó con la *Terapéutica y Farmacología*, concluyendo de todo, que los clásicos modernos son los que deben leerse, porque en ellos está lo bueno de Hipócrates, mas lo bueno de los modernos.

Nosotros preguntáramos aquí al Sr. MATA: ¿pero cuál es, en qué parte está de su discurso inaugural y en qué pasaje de sus largas peroraciones, aquella parte buena de doctrina hipocrática que S. S. confiesa ahora y otras veces que existe, y se halla juntamente con los adelantos modernos, en los clásicos de nuestros días? ¿No comprende S. S. que esa parte buena de la doctrina hipocrática es la que nosotros queremos que exista, y con nosotros todos los médicos prudentes, incluso S. S., segun acaba de verse? ¿Quién es, dónde está el fanático que defiende que Hipócrates es hoy *todo* en nuestra ciencia, para que sea el blanco de los tiros del Sr. MATA? ¿Dónde está el que aconseja quemar los libros modernos y que se lean en las cátedras solamente las obras de Hipócrates; que en las boticas no se despache más que el *eleboro*, ni se administren otras cosas que la *posca frigidiuscula*? Pues si nada de esto existe; si no se encuentra un solo fanático de esa estofa, ¿por qué cree el Sr. MATA que son punibles, dignos de su severa censura y merecedores de sus castigos satíricos, los que se limitan á defender contra su impremeditado ataque aquellas mismas cosas buenas de la doctrina hipocrática, que el mismo señor confiesa que existen, y que por ellas cita en sus obras al autor?

Si nada de eso existe; si, como no hay hasta ahora, lo repetimos muy alto, para honor y timbre de la prudencia y sensatez de los médicos españoles, uno solo que se haya colocado al lado del Sr. MATA para defender con él su exagerado ataque á Hipócrates, no le hay tampoco seguramente que defienda á este personaje en términos de anteponerle absoluta y resueltamente al adelanto de todos los siglos, ¿para qué emplear tanto precioso tiempo en probar una cosa que nadie pone en duda? ¿A quién se le ha ocurrido que se enseñen hoy por Hipócrates las ciencias médicas? A nadie: pues entonces, ¿no sería bueno haber omitido toda esa gran parte del discurso de ese día?

Más aún: ¿no sería ya tiempo de desnudar esa cuestion y quitarle los atavíos hipocráticos, más que suficientemente discutidos, y cuya prolongacion con gran facilidad puede llegar á ser ridícula é indigna de hombres graves, para dejarla en su sencillez (indudablemente más provechosa), que consiste en las tesis filosófico-médicas del *vitalismo* y del *materialismo*, ya que las cuestiones filosóficas son las primeras que se han presentado sobre el tapete de la Academia? No sabemos el caso que deberá hacer esa sabia corporacion de nuestras palabras. No desconocemos los compromisos contraidos en una cuestion en que tantos han pedido la

palabra, faltando todavía muchos por hablar; pero sería de desear que todos estos señores considerasen, que la cuestión de Hipócrates es solamente el prefacio de más urgentes materias; que detenerse ya mucho en ella es por demás; que la nación vecina ha fijado en nosotros su atención, y debemos desear no caer en ridículo, ya que hasta ahora tan bien nos considera: abrevien cuanto puedan, si no pueden prescindir de hablar, y vamos adelante.

Tuvo el Dr. MATA, no obstante, en toda esta mayor parte de su discurso buenos pasajes, por ejemplo, aquel en que señalaba la mucha gloria que espera á la juventud estudiosa que tome por su cuenta el estudio etiológico y la clasificación de los síntomas de las enfermedades; y aquel otro, tratando de la terapéutica, en que defendió la sencillez y simplicidad de las medicaciones.

Continuando despues en la contestacion al discurso del Sr. CASTELLÓ, dijo: que el libre exámen no debe tener más límites que la razon del que lo ejerce. Sigue despues al Sr. CULVO en su viaje por el extranjero con motivo de la soledad en que este señor académico considera al orador, y despues de ir refutando como le pareció conveniente los argumentos, muy poderosos en nuestro juicio, de dicho académico y de detenerse en pormenores poco importantes para la cuestión; concluyó el tiempo de sesion, deslindando en el terreno de la prensa los nombres de sus adversarios y aliados, en cuyo último grupo comprende al Sr. CERDÓ y OLIVER. Nosotros repetimos aquí, que por lo que toca á la cuestión meramente hipocrática no tiene S. S. hasta ahora, que sepamos, absolutamente á nadie que le siga en su terreno hasta las últimas consecuencias del inaugural. Pensábamos, ya que no saliera de España, por ser tierra poco favorable para producir esta clase de aliados, que al menos del extranjero no faltaria alguno; pero el último número de la *Revista médica de París* nos va haciendo perder las esperanzas.

Anunciado por el Sr. Presidente el término de la hora de sesion, concluyó el Sr. MATA manifestando, que aun tenia mucho que decir: que no podia dejar de ser muy estenso, aun á su pesar, porque sobre contestar á tres, él esplanaba su discurso; él hacia propaganda de sus doctrinas. Nosotros decimos á esto, que para lo primero ahí tiene la Academia; mas para lo segundo y tercero, allá tiene la prensa.

Continuacion del mismo asunto.

El periódico que tiene el privilegio de publicar los discursos autógrafos del Dr. MATA y que desde entonces cada vez se manifiesta más aficionado á sus doctrinas, lleva á mal aquella parte de nuestra reseña pasada en que tratábamos del perfeccionamiento que dicho señor Académico dice haber hecho en el método de Bacon, quejándose de que no hayamos dicho allí y juntamente con el sentimiento de hostilidad que aquel párrafo revela, las razones que tenemos para recibir la noticia con frialdad y reticencias.

En esa misma reseña decíamos estas palabras: «Mucho se nos ocurre que decir al Sr. MATA sobre este punto de su adición y perfeccionamiento del método baconiano; pero ya conoce S. S. que la importancia de la materia exige más espacio del que necesita una revista, y sin renunciar á entrar en ella, como tambien en otras muchas que van quedando pendientes, etc.» Tenga, pues, paciencia la *España médica*, que todo esto llegará á su tiempo y sazón: en las reseñas que se hacen el viernes para que vean la luz pública el domingo muy temprano, no caben tan largas digresiones: más tiempo y lugar más preferente exigen tales materias. En esos apuntes solo indicamos los puntos que nos parecen más flacos ó más robustos: luego los vemos con más estension en los autógrafos; y al fin de la jornada, cuando ya el Dr. MATA haya concluido de perorar atacando ó defendiendo, añadiendo ó rectificando, confirmando ó contradiciendo; entonces, no dude nuestro cofrade que hayamos de dejar sin demostracion ni prueba aserto alguno de los que hayamos consignado. Esto nos parece que exige nuestra publicacion científica, «cuyo natural carácter (como dice bien nuestro cofrade) debe ser la prudencia en los juicios.»

Por todas las Variedades:
El Srío. de la Redaccion, RAIMUNDO SANFRUTOS.

CRONICA.

Estado sanitario de Madrid.—El temporal lluvioso y revuelto con que terminó la precedente semana ha seguido en la presente. El termómetro se sostuvo entre los 5 y 18° de la escala de Reaumur: el barómetro desde 26 pulgadas á 26 y 4 líneas: la atmósfera nebulosa, anubarrada

y lluviosa; y los vientos soplando con mayor ó menor fuerza del Sur y del Sudoeste.

Algo disminuyó el número de las enfermedades reinantes: así es que hubo menos calenturas gástricas, siendo su terminacion más feliz: continuaron las irritaciones gastro-intestinales, las fiebres intermitentes de diferentes tipos, con especialidad del cotidiano y terciano, las flegmasias de las membranas serosas y mucosas de los aparatos neumo-gástrico, y las erupciones variolosas y morbilosas.

Las defunciones fueron en mayor número que en la anterior semana, y procedieron casi todas de enfermedades crónicas de los órganos de la cavidad torácica.

Tenemos entendido que la comision encargada hace algunos años de confeccionar el reglamento de médicos forenses, ha terminado ya el nuevo que se presenta en competencia con el debido á la pluma del señor Mata.

Beneficencia domiciliaria de Madrid.—El señor Ortega Cañamero, inspector de esta institucion, ha tenido la amabilidad de remitirnos un estado de los enfermos asistidos por ella durante el mes de abril. En él aparece que se han asistido á domicilio 1,375 sugetos, de los que se han curado 757, aliviado 61 y muerto 101. En las casas de socorro han recibido asistencia 1,375 enfermos. Además se ha prestado asistencia á 113 parturientes.

Parece que se han expedido las órdenes convenientes y más terminantes por el Gobierno de S. M., para que los pueblos donde existan hospitales, formen dentro de un breve plazo el presupuesto de las obras que sean necesarias en dichos asilos de caridad, con el fin, sin duda, de proceder á ellas cuanto antes. Esta es una medida que hace tiempo reclama el estado deplorable de algunos de esos establecimientos.

Nuevo periódico.—Con el título de *El Liceo* se ha principiado á publicar en Segovia un periódico de cirugía y ciencias auxiliares, redactado y dirigido por nuestro antiguo amigo D. Vicente Aravaca, profesor de cirugía. Sale cuatro veces al mes, cuesta la suscripcion 9 rs. trimestre, 17 reales semestre y 32 por un año. Le deseamos próspera y larga vida.

El sábio é ilustrado decano de la Facultad de medicina de Santiago, Sr. Varela de Montes, se halla enfermo de bastante cuidado.

Obra útil.—Tenemos noticia de que va á ver en breve la luz pública, traducida al castellano y aumentada, la obra del Sr. Fallot que se titula: «Vade-mecum del médico militar en los reconocimientos de soldados y quintos, ó exámen de las principales cuestiones relativas á los defectos y enfermedades que pueden producir la inutilidad en el servicio militar.»

Aumento de sueldo.—Se ha dispuesto de real orden, que en lo sucesivo los profesores civiles que sean nombrados médicos de entrada interinos en los hospitales militares, disfruten el haber de 6,000 rs. al año, señalado á los efectivos de su clase.

Salud pública de Puerto-Rico.—Uno de nuestros corresponsales de esta isla nos escribe que ha sido satisfactorio el estado sanitario del ejército de Puerto-Rico, durante el mes de febrero de este año, aunque la existencia de enfermos á fin de mes fuera superior á la del 1.º del mismo. Existían 177 individuos de tropa en el hospital en 1.º de febrero, entraron 311 durante el mes, salieron 290, hubo 3 muertos, y quedaban existentes en el establecimiento en fin de mes 193. Respecto á oficiales, no habia existencia anterior de ellos en el hospital, ni hubo tampoco entradas y salidas en todo el mes.

Necrologia.—El día 3 del actual ha fallecido en Berlín el distinguido sábio Alejandro de Humbolt, que tanto ha ilustrado la ciencia alemana durante su larga y aprovechada existencia.

Nombramiento.—El hijo del célebre baron Larrey, tan querido de Napoleón I, ha sido nombrado cirujano en jefe del ejército de Italia.

Sanidad militar.—Tambien en Cerdeña se ha sentido la necesidad de atender al cuerpo de Sanidad militar en el momento critico de empezarse la campaña. Se ofrecen recompensas extraordinarias á los que quieran prestar este servicio, que los gobiernos, por punto general, no tienen organizado en tiempo de paz de la manera que reclaman su importancia y la prevision de los perjuicios que un mal sistema puede ocasionar.

Charlatanismo.—En todas partes buscan los médicos, si bien hasta ahora con escasa fortuna, medios para librarse y librar á la sociedad de los males que ocasiona el charlatanismo. En Inglaterra se acaba de adoptar una ley relativa á este asunto de la que se esperan buenos resultados: en Francia las asociaciones médicas, constituyéndose en parte civil contra los infractores de la ley, se prometen hacer más eficaz la represion establecida por esta. Es lo cierto que el charlatanismo es una enfermedad, que á veces cunde más ocupándose de ella que abandonándola del todo.

Honroso nombramiento.—Nuestro corresponsal de París nos dice, entre otras cosas, que ha asistido á la sesion de clausura de la Sociedad de hidrologia médica, y que en ella ha tenido el gusto de presenciar el nombramiento por unanimidad de socio corresponsal extranjero en favor del Dr. D. Manuel Arxús, autor de una importante memoria sobre atmiatria termal que la Sociedad tenia previamente calificada de relevante mérito.—Plácenos que el Dr. Arxús, antiguo y benemérito director de las aguas de la Puda, se vea honrado con esta nueva distincion, y celebráramos que no privase á su país de conocer los trabajos sobre hidrologia médica que tan buena acogida han logrado en el extranjero.

Comision.—Se asegura que van á ser comisionados por el Gobierno algunos individuos del cuerpo de Sanidad militar para que, en union con otros de las demás armadas é institutos pasen á Italia, é incorporándose á los ejércitos aliados y al austriaco, observen y comuniquen cuanto sea digno de notarse relativamente al servicio en campaña. Nos parece muy oportuna esta idea.

Traslacion de los restos de Hunter.—Ya se hallan colocados en la abadia de Westminster, bajo el mismo techo que los de los reyes de Inglaterra. El 28 de marzo último se verificó con toda solemnidad la inhumacion del fétetro trasladado desde la iglesia de San Martin. Una estatua indicará á la posteridad el paraje en que descansan los restos de uno de los hombres más insigues de su tiempo.

ESTAFETA DE LOS PARTIDOS.

Nos escriben de Tembleque que, sobre no satisfacerse al profesor que allí ha residido sus honorarios devengados, se le quiere obligar á que permanezca en aquel punto á pesar

de estarle ya admitida hace un mes la dimision. Con tales antecedentes no será fácil que logre el pueblo un buen reemplazo facultativo.

VACANTES.

Lo están. La plaza de médico-cirujano titular de la villa de Daganzo de arriba y su agregado Daganzo de abajo, sitas á cuatro leguas de Madrid y una y media de Alcalá de Henares ambas; su poblacion consta de 180 vecinos esta, y 8 el agregado; la dotacion es de 9,500 rs. la primera y 1,000 por el segundo, pagados por el ayuntamiento por trimestres vencidos, quedando á favor del facultativo los partos y golpes de mano airada. Los aspirantes dirigirán sus solicitudes al presidente del ayuntamiento hasta el día 12 de junio próximo, en que se proveerá.

—La de médico-cirujano de Agudo, provincia de Ciudad-Real; su poblacion 569 vecinos; su dotacion 2,000 rs. pagados de los fondos comunes, y además las iguales con los vecinos que no sean pobres, sin que puedan alterarse aquellas sin la voluntad de estos. Las solicitudes hasta el 5 de junio.

—Las dos plazas de médico-cirujano titulares de Huelma, provincia de Jaén; la dotacion de cada una 3,500 rs. pagados trimestralmente, y además los honorarios ó iguales con los vecinos que ascienden á más de 800. Las solicitudes documentadas hasta el 5 de junio.

—La de médico-cirujano de Las Mesas, provincia de Cuenca, que consta de 540 vecinos; su dotacion 8,000 rs. pagados por trimestres vencidos del fondo municipal. Las solicitudes al presidente del ayuntamiento hasta el 31 del corriente.

—Por renuncia del que la obtenia, se halla vacante la plaza de médico-cirujano titular de Alameda de la Sagra, que consta de 518 vecinos y dista cuatro leguas de Toledo, siete de Madrid, y dos de la estacion del ferro-carril de Aranjuez; su dotacion 7,200 rs. pagados por iguales entre sus vecinos y por trimestres vencidos. Se admiten solicitudes por término de 24 dias desde que se anuncie, las que se dirigirán á la secretaria del ayuntamiento.

—La de médico y la de farmacéutico de Foncia y tres anejos, que unidos forman 1,150 almas, provincia de Logroño; la dotacion del primero 195 fanegas de trigo pagadas en setiembre por los ayuntamientos: la del segundo, incluyendo la medicina que necesiten las caballerías, 200 fanegas de trigo. Las solicitudes hasta el 2 de junio.

—La de cirujano de Santa Engracia de Jaca, provincia de Huesca; su dotacion 18 cahices de trigo cobrados por el ayuntamiento en setiembre, y casa con huerta. Las solicitudes hasta el 29 del corriente.

—La de cirujano de Ameyugo y dos anejos, provincia de Burgos; su dotacion 180 fanegas de trigo pagadas en setiembre. Las solicitudes hasta el 8 de junio á D. Pedro Zárate, de aquella vecindad.

—La de cirujano de Fuentepinilla y cinco anejos, provincia de Soria; su dotacion 200 fanegas de trigo que pagan los vecinos pudientes, y 160 rs. por asistir á 16 familias pobres. Las solicitudes hasta el 10 de junio.

—La de cirujano de Alménar y tres anejos, provincia de Soria; su dotacion 441 medias de trigo, cobradas por el profesor de los vecinos y 200 rs. de fondos municipales por asistir á los pobres. Las solicitudes hasta el 10 de junio.

—La de boticario de Olvega, provincia de Soria; su dotacion 500 medias de trigo cobradas por el facultativo, y 400 reales de fondos municipales por dar medicina á 50 familias pobres. Las solicitudes hasta el 23 del corriente.

ANUNCIOS.

GUIA DEL FACULTATIVO EN LAS OPERACIONES DEL reemplazo del ejército y milicias, por D. Manuel Francisco Herrero, profesor de medicina y cirugía; un tomo en 8.º á 16 rs. en Madrid, libreria de Cuesta, calle de Carretas; Barcelona, Sala, calle de la Union; Cáceres, botica del doctor Martin; Bejar, D. Felipe Herrero; Trujillo, D. Antonio Luengo.

Se remitirá franca de porte, á correo seguido, al que incluya 32 sellos de á cuatro cuartos en carta franca al autor; en Trujillo.

MEMORIA SOBRE LA BLENORRAGIA, POR D. Ramon Hernandez Poggio, individuo del cuerpo de Sanidad militar.

Un cuaderno de 34 páginas que se vende en Madrid, libreria de D. Carlos Bailly-Bailliere, calle del Principe.

SOCORRO PARA UN COMPAÑERO CIEGO.

	Reales.
Suma anterior.	5,849
D. Fernando Casilla, médico; Zamora.	20
Un médico.	10
D. José Prida, Redal.	20
F. C., Benaocar.	16
Un compofesor, Monteagudo.	10
D. Eleuterio de Otero, Encartaciones.	20
Francisco de Villar, médico-cirujano; Candelario.	20
Alejandro Bejarano, cirujano; id.	16
Leonardo Blazquez, médico-cirujano; Santibañez.	12
Luis Regado, cirujano; Tejado.	8
Francisco Gomez, médico; Alcoy.	10
Antonio Tormo, id. id.	10
Rafael Nebot, id. id.	10
Leopoldo Soler, médico-cirujano; id.	10
José Espino, id. id.	10
Pedro Miguel, id. id.	10
F. V., médico; Madrid.	80
V. U. A., id. id.	58
Manuel Escobar, médico; id.	19
Juan del Amo, Santofia.	40
Suma.	4,238

Por todo lo no firmado:

El Srío. de la Redaccion, RAIMUNDO SANFRUTOS.

Editor, MANUEL DE ROJAS.

MADRID.—1859.—IMPRESA DE MANUEL DE ROJAS.

Pretit. de los Consejos, 3, principal.